



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**DIVISIÓN S U A E D**

**TACUBAYA: VIDA COTIDIANA Y TRANSFORMACIÓN URBANA  
1970-2010**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER LA**

**LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**ELENA GABRIELA CARBALLIDO DE LA CRUZ**

**ASESOR: M. EN S. GUSTAVO LÓPEZ PARDO**

**MÉXICO, D. F.**

**OCTUBRE DE 2010.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Debo a mis hijos lo que ellos no imaginan. Este trabajo es para ellos y, a su modo, prueba del lugar que Esteban, Jorge Emilio y Roberto ocupan en mí siempre. Y no es pequeño.*

*Dedico con gratitud esta obra a María Dolores Sánchez Soler, amiga entrañable, ejemplo de generosidad e inteligencia que en sentidos muy diversos beneficia mi vida y mi trabajo.*



*La vida, la formación, el amor al prójimo, el sentido de responsabilidad, la lealtad y el no dejarme vencer por las adversidades, me lo dejaron de herencia Doña Elena y Don Francisco.*

*A los cuatro hombres que han velado por mí, desde que nací, cada uno a su modo: Francisco Manuel, Emilio, Xavier y Rubén. Y ahora en la edad madura mi nuevo hermano Enrique.*

*A mis profesores, mis sinodales por sus revisiones, acertadas observaciones y valiosas sugerencias y, en forma especial, al M. en S. Gustavo López Pardo mi asesor, por su apoyo y paciencia durante el desarrollo de éste proyecto.*

*Familia toda. Incondicionales amigas y grandes amigos.*

**GRACIAS**



## INDICE

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>I Antecedentes Históricos de Tacubaya</b>	<b>11</b>
<b>I.1. Tacubaya: antes del siglo XX</b>	<b>11</b>
<b>I. 2. Siglo XX</b>	<b>17</b>
<b>II El proceso de urbanización</b>	<b>21</b>
<b>II. 1. Transformación del objeto de estudio por efecto de la Urbanización</b>	<b>27</b>
<b>III Entorno y vida cotidiana</b>	<b>33</b>
<b>III. 1. Descripción de las condiciones de vida de los residentes antes y después de las transformaciones urbanas.</b>	<b>33</b>
<b>III. 2. Apreciación sociológica de la vida cotidiana después de los cambios urbanos en Tacubaya y en la calle de “los zapateros”.</b>	<b>38</b>
<b>III. 3 Testimonios</b>	<b>45</b>
<b>III. 3. 1 Entrevista a Don Pedro López</b>	<b>45</b>
<b>III. 3. 2 Entrevista a Don Palemón</b>	<b>47</b>
<b>III. 3. 3. Entrevista a Adán Martínez Miranda</b>	<b>50</b>
<b>III. 3. 4. Entrevista a Jorge</b>	<b>56</b>
<b>III.3.5. Entrevista a Miguel Nacul</b>	<b>58</b>
<b>III. 3. 6. Entrevista a Oscar Salomón Nacul</b>	<b>62</b>
<b>IV Conclusiones</b>	<b>65</b>
<b>Anexo</b>	<b>73</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>97</b>



## INTRODUCCIÓN

Las grandes ciudades se transforman constantemente y la Ciudad de México no podría ser la excepción. El hecho de ser una metrópoli tiene como consecuencia una mayor dificultad para analizar y comprender los conflictos en torno a su administración y crecimiento. Las obras de urbanización modifican el entorno, y, en consecuencia, la vida de los habitantes puede verse alterada, primero al realizar las obras y, posteriormente, una vez concluidas, cuando las personas tienen que adaptarse a la nueva fisonomía de su entorno, los impactos pueden llegar hasta el nivel de las relaciones personales y al mundo del trabajo. La observación, no estructurada, de la vida cotidiana de una calle de la ciudad, fue la motivación principal para emprender este proyecto.

Durante dos años (2002-2003) tuve la oportunidad de observar la vida cotidiana de los comerciantes, ubicados en la calle José María Vigil de la colonia Tacubaya, la mayoría de ellos dedicados a la reparación de calzado. El trato continuo y las pláticas con estas personas me permitieron conocer un poco más sobre la historia de la calle y las transformaciones habidas, tanto en el entorno como en la vida cotidiana de sus habitantes cuando se llevaron a cabo importantes obras de urbanización de la década 1970.

Posteriormente, al estudiar la carrera de Sociología, consideré que sería interesante volver la mirada hacia aquella calle para, con mayores herramientas de observación y análisis, realizar un trabajo de investigación enfocado a identificar los cambios en el oficio de los zapateros y en la vida cotidiana de los residentes de la calle José María Vigil, y con esto, evidenciar la forma en que se modifica su fuente de trabajo y el acceso a servicios como educación, salud y

vivienda. Al mismo tiempo, me pregunté el impacto que pudieran tener los procesos de urbanización sobre la subjetividad de las personas (las relaciones humanas que se cimientan en la interacción individuo-individuo), cuando se ejecutan obras que modifican la estructura original de alguna calle y la forma en que afectan la vida cotidiana de sus moradores. Es por todo lo anterior que propuse como trabajo recepcional para obtener la licenciatura en Sociología la realización del estudio denominado: “Tacubaya: vida cotidiana y transformación urbana. 1970-2010.

La calle “de los Zapateros”, cuyo nombre oficial es José María Vigil, es conocida en la zona por este seudónimo debido a que en ella se encontraban diversos locales de reparación de calzado, y en las banquetas se instalaban zapateros “remendones” en banquitos. A la fecha aún existen tres reparadoras de calzado (las más antiguas) y un número muy reducido de zapateros “remendones”.

Antes de que se realizaran las obras de ampliación de vialidades y la construcción de la estación del Metro Tacubaya (una de sus entradas se encuentra en la esquina que forman la calle “de los Zapateros” y Avenida Jalisco), la calle tenía un gran movimiento comercial, debido a que era paso obligado tanto para las personas que iban de la avenida Revolución hacia el mercado de Cartagena (ubicado en el corazón de Tacubaya), como para los habitantes de la zona alta de dicha colonia, a quienes el tránsito por esa calle les facilitaba el acceso a las vías de comunicación, sobre todo a las rutas de autobuses.

Cuando, en la década 1970, se construyó la estación Tacubaya del Sistema de Transporte Colectivo “Metro”, se ubicó, sobre la Avenida Jalisco en la esquina de José Ma. Vigil, un “paradero” de autobuses. Estas obras fueron complementadas con la ampliación de las avenidas Jalisco y Parque Lira y la construcción de pasos a desnivel vehiculares y puentes peatonales para agilizar

el tráfico y dar seguridad a los transeúntes. Como consecuencia de estos cambios, la calle quedó parcialmente aislada, debido a que el tránsito peatonal fue interrumpido por una vía rápida (Parque Lira) y por uno de los dos paraderos de autobuses. Sobre la calle Iturbe que es la paralela inmediata a José María Vigil, se instaló otro paradero de autobuses y taxis, mismo que funcionó hasta de 2007, año en que las autoridades dispusieron de ese espacio para construir la estación terminal Tacubaya del Metrobús de la línea llamada Corredor Metrobús Eje 4 Sur, inaugurada en diciembre de 2008. Podría decirse que el flujo de personas disminuyó todavía más, aunque por otro lado, en las salidas del Metro y junto a los paraderos se creó un mercado potencial que impulsó el crecimiento del comercio ambulante, lo que podría haber incidido en las ventas de los negocios ya establecidos.

Para efectos de este trabajo, con la finalidad de establecer la relación que hay entre la percepción que tienen las personas sobre su vida cotidiana y el desarrollo urbano, se tomaron en consideración los planteamientos de Agnes Heller<sup>1</sup> y Berger y Luckman<sup>2</sup>.

Heller señala: *la importancia de las comidas, del tráfico, de la limpieza, del trabajo, del reposo, del diálogo, de la sexualidad, del juego, de la diversión, del trabajo en común (discusión), por citar algunos tipos de actividad, es muy diversa en la vida cotidiana de los individuos según los tiempos y el estrato social*<sup>3</sup>. Esto querría decir que distintos tipos de actividad podrían adquirir mayor o menor relevancia según el momento histórico y el estrato social, por lo que el impacto y la percepción que sobre los cambios pueda tener un grupo humano, estará influido por esos dos elementos: momento histórico y clase social.

---

<sup>1</sup> Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana, España, ediciones Península. 5ª ed. Reimp. 1998.

<sup>2</sup> Berger L. Peter y Thomas Luckman. La construcción social de la realidad. Amorrortu/editores. Buenos Aires, 2005.

<sup>3</sup> Heller, Agnes, op.cit., P. 96

Por otro lado Berger y Luckman al referirse a la vida cotidiana señalan: *se puede apreciar por sectores, unos aprehendidos por rutina y otros que se presentan como un problema; sin embargo, siempre que las acciones de la vida cotidiana se mantengan dentro de la esfera de la rutina no significarán un problema, aquí se manifiesta, el problema de la ruptura de la realidad en la vida cotidiana, el impacto que produce la transformación de la rutina en algo totalmente problemático, cuando acontece este hecho, usamos el sentido común para restablecer el orden de la vida cotidiana, hacemos una traducción (interpretación) de los hechos, a través de nuestro lenguaje, basado en la vida cotidiana, para así retrotraerlos al sentido de la rutina*<sup>4</sup>.

De lo anterior puede desprenderse que ante un cambio en el entorno que altera la vida cotidiana, el individuo realiza su propia interpretación y llega a un nuevo equilibrio en sus rutinas diarias. Estas dos citas sirvan para ejemplificar las consideraciones teóricas y conceptuales que guiaron una primera exploración sobre esta temática, y que condujeron al planteamiento de una hipótesis general que se puede presentar de la siguiente manera: existe una relación entre la percepción que tienen las personas sobre su vida cotidiana y los cambios que se producen en su entorno.

Acorde con lo anterior, la presente investigación parte de la siguiente hipótesis específica: la vida cotidiana de los residentes de la calle de “los zapateros” sufrió una seria afectación, ocasionada por el desarrollo urbano, específicamente por las obras viales realizadas y de transporte público (ampliación de la avenida Jalisco y la construcción, en la década de los setenta, de la estación Tacubaya del Sistema Colectivo de Transporte Metro); resultando en una adaptación colectiva respecto de su realidad pasada.

El objetivo de la metodología cualitativa es describir las características y cualidades de un fenómeno tomando en cuenta los acontecimientos, las

---

<sup>4</sup> Berger y Luckman, op.cit., P. 40

acciones, las normas y los significados con los cuales las personas operan en contextos específicos. Los métodos cualitativos, que utilizan el lenguaje natural, son más adecuadas para obtener acceso al mundo de vida de otras personas en breve tiempo<sup>5</sup>. Los procedimientos de los métodos cualitativos, abarcan, entre otros, los diferentes tipos de observación, el análisis de contenido y modalidades diversas de entrevistas que se realizan en grupo, en profundidad o focalizadamente, a las cuales está cercano lo biográfico o las historias de vida. La historia de vida pretende captar la totalidad de una experiencia biográfica, los cambios en la vida, sus ambigüedades, sus dudas, sus contradicciones, la visión subjetiva y las claves que permiten la interpretación de fenómenos sociales que acompañan la vida del sujeto<sup>6</sup>.

Considerando que la hipótesis específica busca demostrar que la vida cotidiana de un grupo social fue alterada por una serie de obras viales y de transporte público, resulta apropiado el uso de la Metodología Cualitativa y, a través de las historias de vida de seis informantes privilegiados por ser los más antiguos residentes de la calle “de los Zapateros”, se pretende identificar los cambios que en sus vidas cotidianas ocasionaron los procesos de urbanización ya señalados, para, mediante la confrontación de sus historias, verificar si se confirma la hipótesis. La investigación se enfoca en la identificación de los cambios en la vida cotidiana de los informantes, los mecanismos de obtención de ingresos económicos y su percepción sobre el entorno, abordándolos desde sus oficios de zapateros (remendones e instalados) y comerciantes de diversos giros.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas<sup>7</sup>, flexibles y abiertas, técnica que implica encuentros frente a frente entre el investigador y el informante en los

---

<sup>5</sup> Schwartz, Howard y Jerry Jacobs. Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad. Trillas. México, 1999. P. 22.

<sup>6</sup> Resendiz García Ramón R. en: Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos. Observar, Escuchar y Comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación Social. María Luisa Tarrés, Coordinadora. FLACSO, Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa. México, 2004. P. 136.

<sup>7</sup> Ver anexos. Guía para realizar las entrevistas en Tacubaya.

que se busca la comprensión de las perspectivas de los informantes, respecto de sus vidas y sus experiencias, tal como se expresan éstas, en sus propias palabras.

El objetivo es recuperar información relevante a través de una conversación informal, para contar con los elementos necesarios para el análisis comparativo sobre los cambios en sus relaciones personales, laborales, etc. De las conversaciones también se consideró lo que, para el entrevistado, era fundamental. Con esto, la historia de vida nos muestra como las personas, perciben su vida. Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a transcribir la información y a construir la historia de vida. La investigación se complementó con una revisión de las diferentes fuentes documentales, hemerográficas y bases de datos existentes sobre la zona<sup>8</sup>.

Realizar un trabajo de investigación de este tipo implica algunas dificultades y limitaciones. En la primera visita que hice a los seis entrevistados, solicitándoles su cooperación para llevar a cabo la investigación, todos se mostraron entusiasmados y dispuestos a recibirme. La situación fue diferente cuando se iniciaron las entrevistas, mostrando rechazo a la grabación de la misma. Pareciera como si la grabadora los intimidara o tuvieran desconfianza de que sus opiniones pudieran ser mal utilizadas. Dos de ellos en la primera entrevista evadieron algunos temas, sobre todo los referentes a sus familias, por lo que fue necesario realizar una segunda entrevista para retomar el tema una vez que se estableció una relación de mayor confianza entre el entrevistado y el entrevistador, brindando comodidad y seguridad el entrevistado. Con, casi todas las entrevistas se realizaron en dos o tres sesiones.

---

<sup>8</sup> Durante el mes de julio de 2009 se realizaron dos visitas a las oficinas de la Delegación Miguel Hidalgo en busca de fotografías y mapas de Tacubaya y de la zona de estudio. No fue posible obtenerlos debido a que, según fue informado, en las remodelaciones que se han hecho al edificio y los cambios de Delegados se han ido perdiendo archivos. También se visitó la Hemeroteca del Archivo Nacional de la Nación.

El primer capítulo titulado **Antecedentes Históricos de Tacubaya** presenta, someramente, la historia de Tacubaya desde la época prehispánica hasta el periodo en el cual se realiza la investigación. En él se destacan: los hechos históricos más importantes; las distintas reorganizaciones territoriales; arquitectura; ubicación geográfica; sin dejar de mencionar a los personajes importantes, en diversos ámbitos, que han habitado o que han influido en la evolución de Tacubaya; y, cronológicamente cómo fue dándose la transformación de Tacubaya hasta llegar a lo que ahora es: una zona en la que convergen tres líneas del Sistema de Transporte Colectivo “Metro”; un lugar, especialmente la zona de estudio, de comercio informal, con altos índices de inseguridad y, deficiencias de planeación urbana.

El segundo capítulo II titulado **El Proceso de Urbanización**<sup>9</sup> da cuenta de cómo se fueron dando los cambios más importantes en este rubro, desde los más antiguos y simples hasta los más recientes como fue la construcción de la estación del Metro Bus. Tacubaya pudo albergar desde políticos, hasta al mismo Hernán Cortes. Pasó de ser cabecera a municipalidad, de ser casi un paraíso a un punto de paso para el intercambio mercantil: un centro de negocios. Se aborda lo relativo a la propiedad de la tierra: apropiación y despojo de tierras primero, por parte de los españoles, y posteriormente por los “nuevos ricos” que percibían a Tacubaya como un lugar para el descanso y muy cerca de la capital. La lógica de crecimiento de la ciudad, no dejaría que ese espacio quedara, tal y como se conoció en alguna de las épocas.

El atractivo que ofrecía la ciudad y su oferta de trabajo, repercutió en la tasa de crecimiento poblacional y a su vez en la población flotante. Dada la necesidad de disminuir la concentración poblacional del centro de la ciudad, Tacubaya comenzó a atraer gente y servicios, lo que lleva a la primera etapa del desarrollo modernizador. El punto de partida de este desarrollo fue el edificio

---

<sup>9</sup> Las definiciones de los conceptos se presentan en el Capítulo III.

Ermita, del cual pudiera decirse que marca la puerta de entrada a la Tacubaya de los recuerdos.

Con la llegada del Metro, los autobuses y camiones abrieron la caja de pandora. Si bien, la delincuencia e inseguridad siempre estuvieron presentes, los habitantes, suelen recordar, que éste era un buen lugar para vivir. Un lugar común a todos. Es por esto que las historias de vida, de seis habitantes de la calle de “los zapateros”, sirven, como lo muestra el capítulo **III Entorno y Vida Cotidiana** para vincular la mirada sociológica, con la realidad de la calle José María Vigil, hasta el punto donde las avenidas Jalisco y Parque Lira, casi la ahogaron completamente modificando las tradiciones, cultura e interacciones de sus habitantes. Los entrevistados ofrecen su lectura de la vida y con ello, la de su vida cotidiana, la imagen que tienen de la calle y sus ya casi olvidados zapateros. En este capítulo se resumen el planteamiento teórico y los hallazgos de las entrevistas.

En el Capítulo **IV Conclusiones** se plasman las comparaciones entre lo que era la vida de los entrevistados, según sus opiniones, antes de 1970, y cómo fue cambiando, paulatinamente, para adaptarse a las nuevas condiciones que los cambios en la infraestructura urbana les fueron presentando en diversos aspectos cotidianos como: trabajo, economía familiar, relaciones entre los vecinos, separación de las familias, inseguridad, contaminación, aumento de comercio informal (ambulante), y la desconfianza, hacia los nuevos habitantes de la calle de los zapateros, muchos de los cuales residen en el lugar sólo unos meses y posteriormente se trasladan hacia otras zonas de la ciudad o migran a otros lugares.

El **Anexo** se compone de las versiones textuales de las entrevistas realizadas mediante las cuales se logró, una vez clasificadas y codificadas, organizar y construir el Capítulo III referido al entorno y la vida cotidiana y permite acercar la mirada a las modificaciones que tuvieron que hacer los



habitantes de la calle de “los zapateros”. Se incluyen en el anexo los datos bibliográficos.



# I ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE TACUBAYA

## I.1. Tacubaya: antes del siglo XX

Debido a la poca información que existe, no hay un consenso en cuanto a los orígenes o por lo menos en cuanto al asentamiento de habitantes en la región de Tacubaya. Por lo tanto se toman varias fechas, la primera, por lo que toca a sus orígenes, data del año 670 d. C. (10 Tochtli), otra que se refiere a posibles asentamientos de teotihuacanos en el año 650 d. C. y una más en el año 5 tecpatl (1276 d. C.), cuando los mexicas llegaron a este lugar<sup>10</sup>.

Ubicado en una zona alta de la ciudad, el pueblo de Tacubaya era un lugar de tierra fértil con abundante agua y un clima favorable y figuraba como una población de importancia en tiempos prehispánicos. Los habitantes construían sus casas de adobe al lado de fresnos y extensos campos de maguey<sup>11</sup>. Después de la conquista y atraídos por sus atributos naturales, los españoles se asentaron en el lugar y se dedicaron al cultivo de maíz, trigo y cebada, y a las huertas de manzana, ciruela, chabacano entre otros. Era un lugar de aire muy puro y de aguas tan dulces que resultó un atractivo sitio de descanso y recreo para las familias acaudaladas de los territorios recién conquistados. Al paso del tiempo, aquellas casitas pintadas de milpas y ganados de ovejas fueron desplazadas por grandes haciendas, villas y quintas que ocuparon los grandes terratenientes.

La reorganización de los territorios en México que utilizaron los conquistadores, insertó la lógica castellana, pero también conservó rasgos indígenas, considerando así a Tacubaya como una villa; sin embargo, debido a que se primaba la organización por razones de política y economía, ella sufrió

---

<sup>10</sup> Miranda Pacheco, Sergio. *Tacubaya de suburbio veraniego a ciudad*. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. México, 2007. P. 19.

<sup>11</sup> Miranda Pacheco, Sergio. *Ibid.*

alteraciones en cuanto a su pertenencia y forma administrativa. Originalmente, formó parte del marquesado de Cortes, después tomaría la forma de cabecera, pasado un tiempo, en el año de 1553, la villa de Tacubaya y sus barrios se sujetaron a la jurisdicción de Coyoacán<sup>12</sup>.

En el periodo del dominio español, y pese a ser considerada como pueblo de indios, Tacubaya se pobló de españoles. La gente acomodada o de buena posición económica que residía en México, tenía propiedades en Tacubaya y las dejaban a cargo de sus capataces. Es durante el Virreinato que Tacubaya se distingue por sus molinos de harina de trigo y aceite de oliva, sus haciendas y fincas con árboles frutales. Las tierras se utilizaban para sembrar maíz, trigo, cebada, frijol, vid, olivo, y diversos frutales como peras, duraznos, manzanas, ciruelas, chabacanos, granadas, membrillos, naranjas y limones. Los molinos de trigo que surtían grandes cantidades de harina a la ciudad de México<sup>13</sup>.

Por su belleza y la tranquilidad que se respiraba en su entorno natural, desde comerciantes prósperos hasta virreyes habitaron en la Tacubaya de los primeros días; entre ellos el virrey arzobispo Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, quién, en 1737, construyó un bello edificio destinado a ser la Casa del Arzobispado.

La información disponible lleva a considerar que durante la Colonia la Villa de Tacubaya tenía como límites: al norte, Chapultepec; al oriente, el camino al pueblo de la Piedad; al poniente, Santa Fe; y al sur, Mixcoac, conservándose así hasta después de la Independencia. Aún cuando sus límites se encontraban definidos, las poblaciones que formaron parte de ésta, no fueron siempre las mismas mientras se conservó el régimen municipal del Distrito Federal entre 1824 y 1928<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Miranda Pacheco, Sergio. Ibid. P. 23.

<sup>13</sup> Garmiño, María del Rocío, *"El barrio de Tacubaya durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Sus monumentos artísticos"*, tesis de licenciatura en Historia, inédita, México, FFyL, UNAM, 1994.

<sup>14</sup> Miranda Pacheco, Sergio. Ibid. P. 28.

Para el año 1826 Tacubaya pasa a ser una de las municipalidades del Distrito Federal. Quedando conformado por tres pueblos: Nonoalco y San Lorenzo al sur; y La Piedad, al oriente. Seis barrios: La Santísima, San Juan, San Pedro, Santo Domingo, Santiago y San Miguel; 5 haciendas: la Condesa, al norte y oriente; Becerra y Olivar del Conde al sur; Nápoles y Narvarte al sudoriente; y dos ranchos, Nápoles y Xola al sudoriente<sup>15</sup>.

La transformación del régimen de bienes comunales representó una gran oportunidad para el mercado de la especulación y con el triunfo de la Revolución de Ayutla y su animadversión a la propiedad comunal se desataron casos de rapiña territorial. Santa Anna trató de mediar los conflictos de carácter social y apaciguar a los indios, sin embargo como lo señala el historiador Miranda Pacheco, un caso que llama la atención fue el del médico e historiador José María Marroquí quien se adjudicó gran cantidad de terrenos en sociedad con la sociedad bancaria Martínez del Río Hermanos y M. A<sup>16</sup>.

Una de las construcciones importantes fue el Palacio del Arzobispado, que posteriormente se transformaría en el Aranjuez de los Presidentes, significativo como parte de la traza aristócrata del Valle de México. En él habitó Antonio López de Santa Anna. Fue muy cerca de este edificio que, el 11 de abril de 1859, el General conservador Leonardo Márquez, derrotó en Tacubaya al General Santos Degollado, hazaña que le valió el ascenso a General de División. Después del combate, Miramón le ordenó fusilar a los Oficiales y Jefes vencidos entre los que se encontraba el Jefe del Cuerpo Médico Militar Don Manuel Sánchez y numerosos médicos que desempeñaban sus humanitarias funciones, esta pena también la sufrieron algunos paisanos que no tenían ningún carácter militar, convirtiéndolos en los Mártires de Tacubaya<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup>Op. cit. P. 30.

<sup>16</sup>AHDF, Terrenos, inv. 4036, exp. 649. Citado en Miranda Pacheco, Sergio, Ibid. P. 88

<sup>17</sup>[http://www.sedena.gob.mx/index.php?id\\_art=117](http://www.sedena.gob.mx/index.php?id_art=117). Consultada el 15 de junio de 2009.

La retórica de Santa Anna al final representó un candado en los ejercicios de compra venta, ya que los intermediarios, ejecutores y jueces de estos mecanismos de mercado tendrían su representación en las autoridades de gobierno y los sacerdotes, por lo tanto las negociaciones siempre iban en detrimento de los dueños, que, en la mayoría de los casos, eran indios vendiendo a españoles o acaudalados mexicanos. Con esto se trata de explicar el camino mediante el cual la propiedad privada comienza a capitalizar el proceso de urbanización, por el cual Tacubaya se situó como un lugar de reposo de la clase alta de aquella época.

Las reformas al régimen de propiedad implementadas por los gobiernos liberales del siglo XIX, son las que facilitan el fraccionamiento y adjudicación particular de las tierras en Tacubaya. Con esto se afecta el viejo régimen de propiedad establecida por la comunidad indígena, permitiendo abusos en la compra y permuta de las propiedades. Llegando incluso a la exención de los impuestos a los compradores españoles que se habían considerado como parte de las responsabilidades de la tenencia de la tierra promovidos por el virrey<sup>18</sup>.

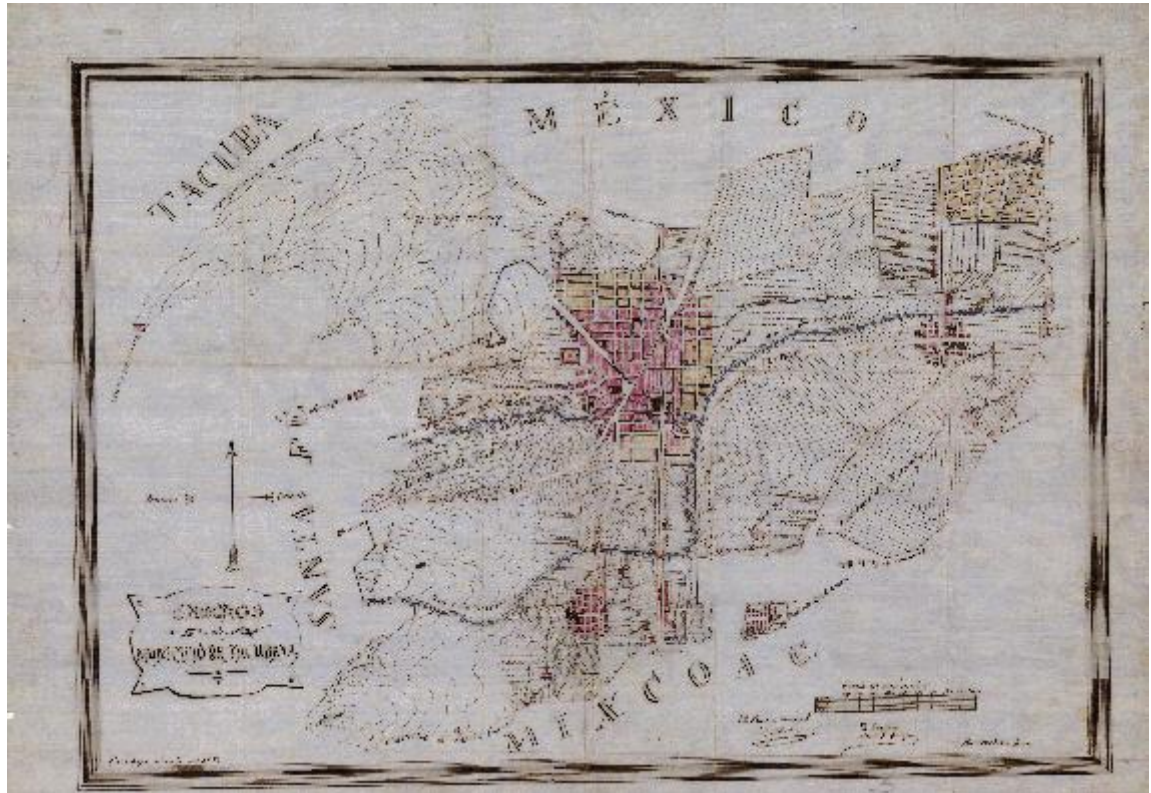
El 11 de abril de 1863, Tacubaya recibe el título de ciudad, debido a que su estructura urbana se equipara física y funcionalmente con la ciudad de México, sentando precedente para la actual área metropolitana de la Capital de nuestro país, que abarca regiones limítrofes con el estado de México e Hidalgo. En este año la antigua Casa del Arzobispado se convierte sede del H. Colegio Militar y en 1883 se estableció ahí la Comisión Geodésica Mexicana.

Más tarde, a mediados de la década de 1880, establece fuera de la cabecera municipal asentamientos llamados colonias, entre las cuales se encontraban San Miguel Chapultepec (norte), San Pedro de los Pinos (sur),

---

<sup>18</sup> Miranda Pacheco, Sergio. Ibid. P. 14.

Colinas Chapultepec (norte), Escandón (oriente). Para 1890 nacen La Chinampa (al oriente), Balderas (sin ubicación) y Bravo (sin ubicación)<sup>19</sup>.



Croquis del Municipio de Tacubaya. E. Fabri, Croquis del Municipio de Tacubaya. Tacubaya (Distrito Federal), México, D.F, 1897. <http://miguelhidalgo.gob.mx/>

La historiadora Guadalupe Lozada, experta en la historia de la Ciudad de México, explica en una entrevista<sup>20</sup>, que los primeros planos de Tacubaya la delimitaban hasta la actual avenida Cuauhtémoc; bajaba por la Roma Sur hasta La Piedad y Chapultepec también formaba parte de la villa, que era enorme pero se fue reduciendo; hasta finales del siglo XIX su límite estaba en lo que hoy es Mixcoac. En 1899, en el predio oriente del edificio de la Casa del Arzobispado, se construyó el Observatorio Astronómico Nacional.

Cabe señalar que tras la migración de las clases acomodadas a Tacubaya, se dejó ver que los españoles y acaudalados mexicanos poco a poco fueron confinando a los sectores menos favorecidos, llegando a especulación e

<sup>19</sup> Miranda Pacheco, Sergio. Ibid. P. 36

<sup>20</sup> Celia Maldonado y Guadalupe Lozada, entrevistadas con motivo del IV *Coloquio Tacubaya en la Historia: Pasado y Presente*. Museo La Casa de la Bola. Abril 06 de 2001.

incluso al acopio fraudulento. Muchas historias se escucharon sobre españoles permutando terrenos inexistentes a indios, que agobiados por las nuevas residencias que se levantaban, emprendieron el exilio hacia la parte alta de Tacubaya.

Tras la lógica de un crecimiento práctico se mantuvieron los problemas de la ocupación del suelo que si bien eran atendidos, no representaban una solución duradera. Las obras públicas y el abasto eran llevadas a cabo por comisiones municipales. Sin embargo como señala Miranda Pacheco, los regidores no tenían ni el conocimiento técnico ni la atención necesaria para atender estos asuntos. No obstante que varios indios llegaron a ocupar estos cargos, como lo dicta nuestra historia, únicamente se preocuparon por apropiarse de predios durante sus gestiones.

El largo y complejo proceso de crecimiento de Tacubaya tuvo como componentes básicos:

*La modificación del viejo régimen de propiedad indígena para dar lugar a la formación de la propiedad privada, un crecimiento demográfico acelerado, el desplazamiento de las actividades agrícolas por el comercio y los servicios, la introducción de medios de transporte masivo (tren de mulitas, ferrocarril de vapor, tranvías eléctricos, vehículos automotores), cambios en el tipo de asentamientos (jacales de adobe, vecindades, casas de campo, barrios, colonias, y fraccionamientos residenciales), introducción de modernos servicios públicos (agua potable, drenaje, pavimentación), cambios en la estructura ocupacional (grandes y pequeños propietarios, empleados domésticos, profesionistas, empleados, burócratas, políticos, comerciantes, inversionistas, etcétera), y cambios en la organización político-institucional resumidos en la supresión de su régimen municipal<sup>21</sup>.*

La foto del Observatorio de Tacubaya muestra el edificio tal y como se encuentra en el 2010. Hasta 1960 guardó el estilo que le dieron las

---

<sup>21</sup> Miranda Pacheco, Sergio. Ibid. P. 215.



modificaciones hechas entre 1780 y 1800, en la década de 1960 y debido a la ampliación de la Avenida Observatorio, donde está ubicado, se redujo el frente, dejando la fachada en su forma original como ha permanecido hasta 2010.



Vista del Observatorio de Tacubaya. Foto de archivo.

Fuente: Consejo nacional para la Cultura y las Artes. <http://www.cnca.gob.mx/saladeprensa-archivo/index.php?indice=8&fecha=2007-08-09>

Debido al esplendor del sitio la gente acostumbraba el dicho “a Tacubaya por mal que te vaya”, inclusive en la actualidad, los habitantes de Tacubaya dan continúan utilizando este dicho, un gesto sobradamente melancólico de lo que fue.

## **I.2 Siglo XX**

Es en las primeras décadas del siglo XX cuando Tacubaya empieza su transformación. En 1905 los límites de la municipalidad de Tacubaya eran: al norte el Rancho de la Hormiga y el Chivatito; al este entre las calzadas San Antonio Abad y la Piedad; al sur el río y garita de la Piedad, el rancho de Xola, el panteón de los Mártires y el rastro de Tacubaya; y, al oeste la vía del ferrocarril del Valle, los molinos de Valdés, de Belén y de Santo Domingo, el panteón de

Dolores, el rancho de la Providencia, así como la huerta de San Joaquín<sup>22</sup>. Al terminar la revolución se propuso separar los municipios que se habían instaurado en el gobierno de Porfirio Díaz, con la idea de que fueran autónomos en su administración. Tacubaya, que no recibió muchos recursos, administró lo poco que ahí se producía. Sin embargo es también Porfirio Díaz, quien, en enero de 1900, inaugura la primera línea de tranvías eléctricos que corría del zocalo a Tacubaya<sup>23</sup>

Otro cambio radical de Tacubaya es cuando, a raíz del Decreto de 1929, se elimina el régimen municipal del Distrito Federal y se crea el Departamento del Distrito Federal, bajo el mando de un regente, se divide en delegaciones políticas. Es entonces cuando Tacubaya deja de ser suburbio y se integra al proceso modernizador, desarrollándose paralelamente con la ciudad: ahí se construyó el primer edificio alto de la capital del país, el conjunto Ermita, ó "*Triángulo de Tacubaya*" símbolo de gran lujo de aquel entonces con su estilo "Art decó", que contrastaba con los arrabales del mismo Tacubaya, durante muchos años albergó al cine "Hipódromo" hoy "Teatro Hipódromo", también se erigió en su "frontera" con el cerro de Chapultepec y la Residencia Oficial de los Pinos, sitio en el que actualmente residen los presidentes de México.

En los primeros 30 años del siglo XX Tacubaya se transformó totalmente y, sobre la lógica de crecimiento, representaba un lugar de reposo y distracción casi sin comparaciones. Innumerables viajeros dieron cuenta fiel de la hermosura de esta región en diversos textos. No obstante, la gran cercanía con la ciudad de México representaría una especie de condena que en lo sucesivo daría pie a nuevas alteraciones e insuficiencias de una planeación lógica y adecuada.

---

<sup>22</sup> Datos tomados de Sonia Lombardo de Ruiz, *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, México, editor Mario de la Torre, Smurfit Cartón y Papel de México, S. A. de C. V., Centro Nacional de las Artes, INAH/Condumex, 1996, P. 113.

<sup>23</sup> Miranda Pacheco, Sergio. Ibid. P. 162.

La construcción de otros edificios como el Jardín, fue creando un ambiente distinto. Los historiadores narran que en los años treinta también llegaron a Tacubaya los nuevos ricos, sociedad heredera de la época porfiriana, la cual se conservó hasta los años cincuenta. Ahí, en el año de 1942, se instala la "Academia Militar México"<sup>24</sup>, con sede en la calle de Parque Lira No 110 en el Barrio de Tacubaya, el cual estaba conformado entonces por una mezcla híbrida de pueblo y ciudad, sin lugar a duda uno de los barrios más emblemáticos de la ciudad de México. Sus instalaciones se encontraban al pie de la loma donde iniciaba el camino hacia el Observatorio Nacional, en un palacete que perteneció a la Familia Buck y Escandón, enclavado en una extensión de terreno de aproximadamente 55,000 metros cuadrados con amplios espacios verdes y un bosque que serviría para realizar las prácticas de los cadetes. El palacete era una joya de principios de siglo y formaba parte de la riqueza arquitectónica de Tacubaya, y ahí fue en donde se instaló el primer internado de la Academia Militar México, mismo que más adelante sería bautizado por los propios cadetes como el "Castillo"<sup>25</sup>.

Llegada la modernidad y el crecimiento de la gran ciudad, Tacubaya empezó a perder su esplendor. A partir de los años 30's y 40's se comenzó a deforestar y extraer grandes cantidades de arena para construcción dejando las famosas cuevas de Tacubaya, perforaciones sobre los cerros que iban de una colonia a otra donde la gente, sobre todo los niños acostumbraban husmear estos enormes huecos, sin embargo, esto no impidió que se construyeran viviendas y vialidades que, aún hoy, persisten encima de esas cuevas sepultadas. Por lo que, actualmente, es muy común que algunos edificios "tiemblen" al paso de camiones pesados de carga por ese motivo.

Durante los años cincuenta su transformación se hizo a paso veloz, con la intención de integrarla a una modernidad que nunca llegó. La regencia de

---

<sup>24</sup> "La historia Gráfica de la Academia Militarizada México:  
<http://www.ammhistoriagraficagrupos20.es/>

<sup>25</sup> Ibid.

Ernesto P. Uruchurtu, durante el gobierno de Alfonso Ruíz Cortines, es la que comienza a “diseñar vialidades que le darían fluidez a la circulación vehicular. Estas innovaciones implicaron la transformación o destrucción de sus antiguos callejones, propiedades, jardines y plazas, lo cual se hizo en detrimento de la imagen del lugar, toda vez que se realizó indiscriminadamente haciéndola perder sus peculiaridades, restándole identidad a sus sitios tradicionales”.<sup>26</sup>

Aquella frase que reza: “el pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla”, pareciera ser con lo que golpeó de frente la regencia de Ernesto P. Uruchurtu, su afán de descentralizar el crecimiento de la ciudad de México y la creciente necesidad de empleo de una sociedad que pasaba de un modo de producción agrícola a uno de servicios y semi industrializado, llevaron a grandes sectores de población provenientes de otros estados a buscar un lugar donde asentarse, encontrando en las afueras de la ciudad un lugar para residir.

La pérdida del esplendor, como consecuencia de la descentralización de la ciudad de México, los problemas de infraestructura y obras públicas, sumado a la migración y la lejanía de los servicios, fueron algunos de los elementos favorables para que el comercio encontrara en Tacubaya un lugar para probar suerte. No obstante que las condiciones bajo las cuales comienza el intercambio de servicios era totalmente distinto a lo que el día de hoy se puede observar en las afueras del metro o sobre la avenida Jalisco. En palabras de los habitantes, antes podían comprar en la plaza Cartagena (ahora Charles de Gaulle) cualquier cosa que necesitaran. Insumos que cumplían con las exigencias de la calidad y precio que necesitaban las familias por aquellos tiempos.

---

<sup>26</sup> Palabras pronunciadas por la historiadora Ma. Eugenia Aragón, investigadora de la Dirección de Estudios Históricos (DEH) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) durante su ponencia presentada en el VI Coloquio Tacubaya, pasado y presente, celebrado en la ciudad de México, Octubre de 2007.

## II El Proceso de urbanización

Si se considera que los movimientos llamados, propiamente, de urbanización contemplan no sólo la infraestructura sino también a las personas, son varios los momentos en la historia de Tacubaya en los que se pueden ubicar procesos de urbanización. Desde los crecimientos que ocurrían a la par que las necesidades inmediatas de los pobladores, hasta los programas trazados por gobernantes.

El desarrollo modernizador en Tacubaya se inicia a partir de 1950. Para ese año se suma al proceso de urbanización y sus necesidades un nuevo proyecto de transporte, que llevaría a México por las sendas de la modernidad: el Metro. En 1950 el proyecto original del metro es detallado por el ingeniero Bernardo Quintana, no obstante el inicio de obras para dar paso al Sistema de Transporte Colectivo “Metro” comenzó hasta el 17 de junio de 1967. La primera línea del Metro se trazó de este a oeste, de norte a sur y de noreste al centro. Cabe mencionar que para la buena realización del proyecto participó, incluso, el arquitecto Luis Barragán (quien sería un indiscutible personaje cumbre de Tacubaya).

Las obras del metro llegarían a término y fueron inauguradas el 4 de septiembre de 1969. Con todo y el avance que representaron, en cuanto a facilitar las vías de comunicación, impactaron la vida cotidiana de los habitantes de Tacubaya, quizá por los años que duró la obra. Las ventajas son obvias pero, en el caso de la calle José María Vigil, comienza el recrudescimiento de su confinamiento al olvido de la funcionalidad ante el beneficio de la modernidad. Tacubaya tiene una estrecha relación con el metro, ya que en este lugar convergen tres líneas: 1, 7 y 9<sup>27</sup>. Acomodándose como terminal y como

---

<sup>27</sup> La línea 1 corre de la estación Pantitlán a la de Observatorio, la 7 corre del Rosario a Barranca del Muerto. Ambas hacen correspondencia en Tacubaya. La línea 9 corre de Tacubaya a Pantitlán.

correspondencia y dando paso a una afluencia, sin precedentes, de población flotante que pareciera impactaría de manera positiva la vida de los habitantes, mientras que la vida cotidiana sufrió afectaciones negativas<sup>28</sup>.

La construcción del Anillo Periférico, el Viaducto Río Piedad y Avenida Observatorio fueron motivo para derribar muchas casas, destruyendo el entorno natural del lugar y partiendo en dos al pueblo de Tacubaya, lo que llevó a que el Río Tacubaya fuera entubado, actualmente corre por debajo de la ciudad transportando aguas negras llevando el mismo camino del "Viaducto Río Piedad" que desemboca en el Río Churubusco en Pantitlán al oriente y corre hasta Xochiaca (también entubado).

Algunas de las secuelas de los cambios mencionados anteriormente podrían ser entre otros, los siguientes: un comercio ambulante agresivo, alcoholismo, drogadicción, indiferencia, relaciones nulas con el vecino, inseguridad. Basta mirar ligeramente las salidas de las estaciones del metro que sitian prácticamente un sector importante de Tacubaya. Entre ese entorno afectado: la calle José María Vigil; misma que es recordada, por los antiguos habitantes, como acceso a la avenida Revolución y de tránsito agradable.

En la zona de Tacubaya, la mayoría de las construcciones datan, por lo menos, de principios del siglo XX y anteriores mostrando un alto grado de deterioro. Actualmente, existe una combinación de uso de vivienda, oficinas gubernamentales y privadas, comercio especializado, cultural y recreativo<sup>29</sup>. En algún tiempo se desarrollaron proyectos que procuraban dar un mejor alojamiento a las familias los cuales consideraban por primera vez las cuestiones personales (intrínsecas) y que desafortunadamente se vieron impedidos por el arrollador paso del proceso modernizador de Tacubaya.

---

<sup>28</sup> Ver Capítulo III.

<sup>29</sup> Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de la Delegación Miguel Hidalgo, Publicado el 26 de mayo de 1997.

Es en la década de 1970 - 1980 que, la zona en la que se encuentra ubicada Tacubaya, se convierte en Delegación Miguel Hidalgo y es a partir de estos años que comienza a decrecer el tamaño de su población. Esta tendencia responde a los cambios de uso del suelo y a la terciarización de actividades, lo que trae un mayor volumen de población flotante y la expulsión de habitantes hacia otras zonas de la ciudad. En 1970, en la Delegación se reportaba una población de 605,560 habitantes<sup>30</sup>, cifra equivalente al 8.81% de la población en el Distrito Federal. Para 1980 la población disminuye a 501,334 habitantes; 104,226 habitantes menos, es decir, presentó una tasa de decremento del 1.87%, a causa de la sustitución de los usos habitacionales, de la carencia de zonas de reserva para crecimiento urbano y de una fuerte presión inmobiliaria como parte de la dinámica urbana del Paseo de la Reforma.

El centro urbano de Tacubaya concentra actividades de gobierno, administrativas, educación, comercio básico y especializado y de transporte colectivo del Metro, con un radio de influencia regional. Es decir, que da servicios a las Delegaciones colindantes Álvaro Obregón, Benito Juárez y Cuauhtémoc. Los centros de actividad más importantes son el edificio Delegacional, la Casa de Cultura, el mercado de Cartagena, el Ex- Convento Dieguino de Tacubaya entre otros. Los problemas identificados son: la falta de estacionamientos públicos, que origina saturación vial, el deterioro de la imagen, la falta de mobiliario urbano y de facilidades peatonales. Se considera que la zona se encuentra medianamente utilizada con una intensidad de construcción baja; en ella se ubica la estación del Metro y zonas de transferencia de servicios públicos terrestres sin integración, lo que ocasiona la presencia de vendedores ambulantes.

---

<sup>30</sup> *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de la Delegación Miguel Hidalgo*, Publicado el 26 de mayo de 1997.

Ya entrados los años 80's Tacubaya fue conocida como la tierra de nadie ó ciudad perdida ya que albergó un predio altamente marginado con ese nombre, haciéndola sinónimo de inseguridad por parte de los habitantes de otras zonas de la ciudad, además de la proliferación de pandillas de jóvenes inconformes que se extendieron por áreas circunvecinas, la más famosa fue La banda de los Panchitos que tenía como miembros tanto personas honestas como delincuentes, traficantes, asaltantes y drogadictos.

Mucho se escuchó sobre Tacubaya cuando se convirtió en una "tierra sin ley", sin embargo, eso pudiera obedecer al crecimiento y necesidades especulativas, además del contexto político. Ser joven representaba rebeldía y peligro para las clases políticas de aquel entonces. La película "La banda de los Panchitos" es un testimonio de la marginación, la falta de oportunidades y la descomposición social que se vivió en la época en el barrio en el cual, esta banda, fue el azote durante años, pero, el paso del tiempo y las inclemencias de la modernidad orillaron a algunos de estos pandilleros a reconsiderar su papel en la vida. Dando como resultado organizaciones de carácter civil en las cuales se apoyaba la divulgación cultural y se potenciaba la capacidad de los jóvenes, la creación de Instituciones que mejorarían la situación de los *Chavos Banda*.

Se sabe, porque los pobladores de Tacubaya lo mencionan, que ahí han vivido personajes muy populares como Javier Solís, el cantante; ha tenido boxeadores famosos como Daniel Zaragoza ó Ricardo "Finito" López; también su arquitectura es comentada, como la casa "Luis Barragán" el arquitecto y la embajada de la ex-Unión Soviética, hoy de Rusia. También es voz populli que varias películas, de la "época de oro del cine mexicano", fueron filmadas en Tacubaya, entre las que se encuentran "Los Olvidados" (1950) modelo de mal vivencia y violencia en el cine latinoamericano y años después "Amores Perros" (2000).

Si consideramos la composición de los espacios, lo que hoy se observa es una extraña convivencia de los rasgos tradicionales y de la modernidad. Una



posibilidad de existir en el pasado y presente, de vivir y sufrir la ciudad. El paso de los años y los negocios a modo, van dejando un trazo inalterable que poco a poco ha consumido el esplendor de Tacubaya que en algún lugar y en un tiempo de la historia de esta ciudad, tuvo el privilegio de representar una opción de esparcimiento y reposo; un alejamiento del caos y del intempestuoso crecimiento de la población, con su desafortunada y práctica adecuación a la realidad moderna y civilizatoria.

Una historia que permite observar, como ciudadano, la falta de razón en la planificación urbana y que muestra cómo el mercado y su pragmatismo imponen cada día un nuevo camino ante el cual, la vida cotidiana de los individuos no es una prioridad. Una indefensión ante los acontecimientos del día a día, y que, en boca de los habitantes de Tacubaya, es un día más, una posibilidad y una incesante búsqueda de adaptación.

Sin embargo se pueden ubicar varias etapas en las cuales la población y en suma Tacubaya, como ubicación espacial, sufre cambios drásticos en su composición urbana. Los más grandes impactos se han identificado en esta investigación a partir de las ampliaciones de avenidas, la ubicación de la terminal de camiones de transporte público, las estaciones de paso del Sistema de Transporte Colectivo Metro y, más recientemente, el Metrobus.

Con la construcción del metro, los paraderos de camiones y autobuses que se asentaron en las cercanías de las salidas de sus estaciones, se acelera la expansión de la ciudad y, consecuentemente, se multiplica progresivamente el flujo de población, esto también se vivió en Tacubaya. Lo que trajo como secuela la necesidad de incrementar el servicio de transporte de Tacubaya y en general en la Delegación Miguel Hidalgo, así como un mayor desarrollo en lo que se refiere a vialidades, de ahí que la Delegación cuente con arterias tan importantes y transitadas como Periférico y Circuito Interior, las avenidas Río San Joaquín,

Marina Nacional, Constituyentes, Cuitlahuac, Palmas, Parque Lira, Revolución, Patriotismo y el Paseo de la Reforma<sup>31</sup>.

El aumento de la actividad comercial ocasionó o llevó a la reorganización de los usos del suelo. Una combinación de uso habitacional con densidad baja, alta y mixta. Asimismo, se registró un crecimiento en la infraestructura urbana: educación, salud, recreación comercio, administración pública y privada sumado a los avances en materia de vías de comunicación<sup>32</sup> que ya hemos venido mencionando.

El crecimiento poblacional y de servicios en Tacubaya ha sido tan significativo que la delegación Miguel Hidalgo la incluye en su plan parcial de desarrollo urbano<sup>33</sup>. Plan bajo el cual se tratará de regenerar la colonia bajo sus trazos tradicionales: espacios abiertos relacionados con diversas actividades, protección al patrimonio cultural que se mantiene en constante deterioro y aportando soluciones al caos vial ocasionado por la saturación de medios de transporte.

Sin embargo esta regeneración urbana parece difícil, ya que como lo menciona Alberto Cedeño en el artículo "Tacubaya: una propuesta metodológica para intervenir el patrimonio urbano"<sup>34</sup>: *"éste se compone de las construcciones patrimoniales o patrimonio edificado más la presencia física de los habitantes de los inmuebles patrimoniales, más los espacios abiertos y monumentales y monumentos urbanísticos"*. Esta composición patrimonial mas la presencia de los habitantes es considerada en la Ley de Salvaguarda del Patrimonio

---

<sup>31</sup> García Parra, Araceli, María Martha Bustamante Harfush; Tacubaya en la memoria. México, Gobierno de la Ciudad de México. 1999. P. 143.

<sup>32</sup> Ibidem.

<sup>33</sup> Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de la Delegación Miguel Hidalgo, Publicado el 26 de mayo de 1997.

<sup>34</sup> Cedeño Valdivieso, Alberto. Tacubaya: una propuesta metodológica para intervenir el patrimonio urbano. Revista Diseño y Sociedad Núm. 19/05. Departamento de Tecnología y Producción UAM/Xochimilco. Otoño 2005 / primavera 2006.

Urbanístico Arquitectónico<sup>35</sup>, de ahí que, como ha ocurrido en la planeación urbana, el problema posiblemente estriba en la falta de conocimiento técnico y por lo tanto en un derroche de esfuerzo y capital que no rinde los frutos deseados.

La apreciación que hace la ley para restaurar el entorno urbano no considera el valor histórico, humano, contextual-ambiental y simbólico de gran cantidad de inmuebles con características patrimoniales que existen en Tacubaya. Sumando esto a los conflictos políticos que sujetan los recursos a las administraciones, además de que, al tratarse de patrimonio cultural de la nación, la partida tendrá que administrarse de manera local dando paso a especulaciones.

## **II. 1. Transformación del objeto de estudio por efecto de la Urbanización**

Los inmuebles que se mantienen aún en la calle de “los zapateros” son viejos. Los antiguos mesones se convirtieron en hoteles, las cervecerías ahora son cantinas, las maicerías sucumbieron ante la oleada industrial y ahora esos lugares son tiendas de abarrotes o están abandonados. De los sincretismos que se observan, están las cantinas, que llevan unos 70 años asentadas en el mismo lugar, sin embargo ya tampoco son gran negocio. Sólo borrachos de edad avanzada y uno que otro joven ávido de aventura llegan a saciar su sed.

Se habla de un trayecto de setenta años ya que el edificio Ermita, construido entre 1929 y 1935, ubicado en la avenida Revolución, simboliza el umbral por el que Tacubaya entró a la modernidad. Poco a poco, esta transformación impactó las calles aledañas y la vida cotidiana de los habitantes rompe su lógica. De los días de veraneo y confort que ofrecía Tacubaya sólo quedó el recuerdo.

---

<sup>35</sup> Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal. Gaceta Oficial del Distrito Federal. México, D. F., 13 abril, 2000.



Fotografía del Edificio Ermita.

[http://www.cronistasdf.org.mx/media/DIR\\_42701/MARIA-ERMITA1.jpg](http://www.cronistasdf.org.mx/media/DIR_42701/MARIA-ERMITA1.jpg)

El crecimiento vertical de la ciudad ha tenido consecuencias negativas en el entorno urbano en Tacubaya. Se puede observar que el alumbrado aumentó cuantitativamente, sin embargo, no es suficiente para mantener bajos los niveles de inseguridad ya que debido a la tasa de criminalidad que se reporta en la ciudad de México, esta medida no es valorada por los residentes.

Las personas entrevistadas en esta investigación concuerdan en que la afectación a su vida cotidiana y a su ritmo, no solamente se relaciona con el cambio en el entorno, sino que tiene que ver directamente con la situación de la ciudad como un todo. Tanto ha crecido la ciudad, que inclusive, la inseguridad es migrante: los ladrones que se ubican en las salidas del metro o en la colonia, ya no son los mismos de antes.

Esto permite señalar que en Tacubaya, antes, todos eran conocidos incluyendo a los ladrones. Pero con el paso de los días, cada uno de los participantes de la realidad de esta colonia ha tenido que tomar otros caminos. Algunos se mudaron, otros van y vienen; y otros, sólo mantienen su negocio aquí, por cuestiones de seguridad patrimonial, ya que son propietarios y nadie se atreve a arrendarles el lugar de trabajo. El tema principal de las conversaciones con los entrevistados es la inseguridad. Como ellos dicen: “los policías que tenemos cerca no nos dan confianza porque todo mundo sabe que son fáciles de corromper”.

Iniciadas las transformaciones, la calle de “los zapateros” continuó su modificación; el antiguo empedrado fue sustituido por el asfalto que bajo el flujo del tránsito pesado de camiones se deteriora continuamente. El paradero de autobuses, microbuses y combis se fue extendiendo hasta la avenida Parque Lira, contiguo a la entrada del hotel y a las oficinas del departamento de limpieza de la delegación Miguel Hidalgo. El número de unidades se incrementó de manera que actualmente se estacionan sobre la avenida Jalisco, por lo que ahora esperan su turno de salida en la diagonal de Parque Lira.

Al norte de la calle y frente a una tienda de autoservicio, se encuentra la alameda de Tacubaya, a la que los cambios también afectaron. Esta alameda, en la actualidad, tiene una doble función. Durante el día, es un lugar de esparcimiento y reposo, no obstante, las banquetas están llenas de puestos ambulantes de comida y de venta de diversos tipos de mercancías, y por las noches las mujeres que se dedican a la prostitución ejercen su oficio libremente, bajo la mirada consecuente o comprada, de los elementos de seguridad pública que rondan el lugar.

Un fenómeno que llama la atención es la cuestión poblacional de la calle de “los zapateros”. Actualmente co-habitan judíos, árabes, españoles y mexicanos de varios estados de la república, que buscan preservar su identidad

cada uno a su forma, ya sea por los vínculos religiosos o por procurarse la cercanía de sus paisanos. Quizá los cambios de las tradiciones no sólo obedecieron al impacto urbano, sino también pudieron haberse sumado la composición identitaria y las barreras culturales que se establecen de los flujos migratorios que tuvieron lugar en esta calle.

Pareciera que el crecimiento urbano de la Ciudad de México no ha sido regulado de manera eficiente por parte de las administraciones del Gobierno del Distrito Federal. Sin embargo, al observar la transformación del entorno en Tacubaya, bajo un velo de modernidad se asoman las condiciones de vida de los habitantes.

Primero, llegaron tranvías, luego, los camiones, poco después el Metro y finalmente el Metrobus. Un trámite de 70 años, en los que nuestros seis entrevistados ven con desagrado, el leviatán en que ha derivado la colonia. El crecimiento no significó un retraso en la vida de Tacubaya, ya que los beneficios en los tiempos de traslado ha sido un ejercicio eficaz. Caso contrario, el impacto en la vida y las tradiciones de la calle José María Vigil.

Desde la alameda de Tacubaya, se mira la calle de “los zapateros”, sin embargo, el camellón construido a raíz de la ampliación de Parque Lira, impide el acceso, ya que obliga al paso por un puente peatonal que las autoridades tuvieron a bien, instalar para facilitar el trayecto. Cabe mencionar, que la existencia de este puente, es una medida piadosa, de lo contrario, a la calle de “los zapateros” solamente se podría acceder por la avenida Jalisco, por la que circulan miles de vehículos al día, haciendo de esta opción una suerte de heroísmo ciudadano.

Ahí comienza la tragedia que ha confinado a la calle de “los zapateros” a una gris pertenencia. Se ha diluido el color de las tradiciones tras el escaparate de los centros comerciales, la vías rápidas, el tráfico, la inseguridad, la venta de

drogas, las cantinas y muchos fenómenos con los que se tiene que aprender a vivir; y ante los cuales, nuestros entrevistados: Jorge, Palemón, Oscar, Miguel, Don Pedro y la Adán se mantienen en la incertidumbre. Ya que no saben qué traerá o si llegará el día de mañana.





### **III. Entorno y vida cotidiana**

La incorporación de Tacubaya a la lógica de una gran ciudad como la de México, a juicio de nuestros entrevistados, ha resultado en mayores conflictos que beneficios, como se tratará más adelante. En la opinión de los entrevistados, el tráfico, el uso de suelo, el comercio y la migración han sido quizá la causa de que el patrimonio cultural de Tacubaya, se haya alterado y dificultan cualquier programa para su rescate.

#### **III. 1. Descripción de las condiciones de vida de los residentes antes y después de las transformaciones urbanas.**

Los negocios aparecen y desaparecen. Sin embargo la realidad suprema a la que se enfrentan los residentes de la calle de “los zapateros” se debate entre el olvido y la reconstrucción con lo que les queda del pasado. La reacción ante las eventualidades los convierte en nuevas personas, sujetos a la lógica de un crecimiento desorganizado, del mercado especulativo, del paso del tiempo y de la óptica que día tras día se transforma.

El negocio ha cambiado, la relación con los clientes ya no es cercana, no se conoce a las personas que les consumen algún producto. Pueden verlos pasar una y otra vez, atender sus necesidades, pero la desconfianza de estos días tan llenos de inseguridad los condena a la distancia, nadie quiere contarle a otro su vida o sus intereses, pensando que pueden asaltarlos o secuestrarlos. De tal magnitud han sido los cambios, que los antiguos dueños del inmueble número 18 tuvieron que fraccionar la casa, vendiendo por partes a los tres locatarios que rentaban; y, con ese dinero, adquirieron otra casa, en un lugar que consideraron más seguro.

El grupo de informantes a quienes se aplicó la entrevista, se compone de seis personas, seleccionadas después de hacer preguntas tanto a los residentes como a los locatarios de la calle de “los zapateros”. La mayoría coincidió en que quienes podrían aportar más datos para la investigación eran: Don Pedro, Oscar, Miguel, Palemón, Jorge y Adán (La Vanesa), ya que se les considera los más antiguos en el lugar. Los orígenes de su vida son heterogéneos. Cuando llegaron a vivir a la calle José María Vigil, en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo, se vieron literalmente absorbidos junto con sus familias por la ciudad, tres de los entrevistados provenían de colonias cercanas, dos de los estados de Tlaxcala y Veracruz y uno más de Siria. Los motivos para llegar fueron, principalmente, por las condiciones comerciales de la calle y de la colonia en general, por la oportunidad de crecimiento económico que representaban.

La calle José María Vigil, *ya no es lo que era antes*, así lo afirma Don Pedro<sup>36</sup>, uno de sus habitantes. Su familia llegó a Tacubaya desde 1948. Antes vivieron en la calle Morena, donde ahora se encuentra el ISSSTE. Recuerda las vecindades que ocupaban grandes extensiones en la colonia. Sin embargo, las modificaciones del entorno los llevaron hasta ahí en el año 1962. La calle de “los zapateros” estaba empedrada y el tráfico en realidad era poco, en general era más habitable.

Cuando aumentó el tránsito el gobierno pensó en derrumbar los edificios ubicados en dos manzanas para establecer un paradero de autobuses en la esquina de Jalisco con la calle José María Vigil, ante esta situación los vecinos reaccionaron haciendo pequeñas marchas y reuniones ante las autoridades. De estos hechos no existen datos registrados por los medios.

De estas noticias son pocos lo que se acuerdan, ya que además de que el paradero no era oficial, con el paso de los días y el incremento de las ventas optaron por aceptarlo, pensando que representaba una oportunidad de

---

<sup>36</sup> En entrevista realizada el día 7 de julio de 2009.

establecer nuevos negocios. Algo que no fue previsto por las autoridades y menos aún por los habitantes de la calle de “los zapateros” es que con el incremento de la oferta de trabajo, también se daría un aumento de la demanda de servicios. De distintas partes de la ciudad y del Estado de México comenzó a llegar gente a vender diversos productos en puestos semi-fijos que, por su económico precio, eran un atractivo para los usuarios del transporte urbano.

A todos los entrevistados les ha tocado pasar por diversos desencantos después de que llevaron a cabo las obras del metro y de las avenidas. Cada uno a su manera recuerda como eran antes el barrio y la calle. Adán<sup>37</sup> todavía añora la unión y fraternidad que existía entre los del gremio: borracheras, viajes y hasta fiestas. La abundancia de los negocios les permitía trabajar poco, cuando mucho unas horas, pero si querían sacar mas dinero obviamente se quedaban mas tiempo.

Los sirios que llegaron a la calle de “los zapateros” relatan la cercanía con los locatarios. Oscar<sup>38</sup>, hijo de sirios, recuerda que su familia llegó a Tacubaya en 1955, proveniente de Veracruz, con la finalidad de encontrarse con su abuelo quien les ayudaría a montar un pequeño negocio de uniformes escolares, en el número 17 de la calle. Por un tiempo vivieron en el lugar donde tenían el negocio, cuando las ventas comenzaron a subir, se mudaron a un edificio de departamentos en la calle Jalisco.

Cuando se construyó la estación del metro Tacubaya, el gobierno propuso al propietario la compra del edificio donde tenían el negocio. Sin embargo, el proceso no fue concluido. Como se mencionó, la acción de los vecinos no lo permitió, el temor que generó en algunos, los llevó a vender. Esta situación, fue percibida como una oportunidad por el dueño del hotel ubicado en las

---

<sup>37</sup> 1ra. entrevista realizada el día 8 de julio de 2009.

<sup>38</sup> 1ra. entrevista realizada el 18 de julio de 2009.

inmediaciones de la calle de “los zapateros”; permitiéndole comprar inmuebles a buenos precios y así expandir su establecimiento.

No todos cayeron en el miedo de perder sus casas. Otros tomaron algunas medidas, por ejemplo el señor Pedro (pionero en el negocio de los molinos y buscador de tesoros, según relata uno de los entrevistados) pagó a unos estudiantes de la UNAM para que pintaran, en la parte alta de su propiedad un mural que reflejara algo de la historia de Tacubaya y con esto lograr que se conservara su propiedad como un patrimonio cultural. Desgraciadamente de éste mural no se tienen mayores datos. En la avenida Jalisco, donde vivieron Oscar y su madre, se realizó una ampliación, por lo que, literalmente, se cortó a la mitad el edificio que hacía esquina en la avenida Jalisco, motivo por el cual, nuevamente, tuvieron que cambiar su lugar de residencia.

Cada uno de los entrevistados ha tenido que moverse de un lado para otro, van y vienen de y a la calle. Una señora que vende quesadillas, a quien apodan La Morena, lo cuenta de manera coloquial, mientras prepara uno de sus productos para el desayuno, ya que no permitió que se le entrevistara: “me movieron por todos lados, yo estaba por almacenes Cartagena y me reubicaron en esta calle desde hace 20 años”. Sin embargo de manera indirecta o cercana todos se conocen. Algunos han sido amigos de infancia como Oscar y don Pedro o familiares, otros, como Adán, llegaron únicamente a trabajar.

La historia de la calle de “los zapateros” es rica. Si bien no todos eran amigos, conocen la vida de unos y otros, entre especulaciones y hechos consumados se configuran las vidas de estos personajes. Observan el caminar de uno y otro, ya sea desde una esquina o por las pláticas en los lugares comunes. Desde “el chisme” hasta “la confesión” de amigos. Ven pasar el tiempo y se dan cuenta de que los amigos ya no están, o que la amistad se ha diluido en los días, días que pasan trabajando, cada vez más intensamente, para sacar adelante a la familia.

A cada uno le tocó hacer una interpretación de los acontecimientos. Para quienes vendían artículos religiosos, para bautizo, primera comunión, quince años y bodas todo ha venido a menos. Señalan que ni las tradiciones se han salvado del paso de los años. Antes la gente se preocupaba más por las festividades religiosas, entre las que destacaban la fiesta de La Candelaria el 2 de febrero, los bautizos, la presentación en la iglesia cuando los niños cumplen tres años, las primeras comuniones, los cumpleaños, no es que ahora no se atiende esto, solo que la situación económica no lo permite. Adán lo dice: “yo no les hice 15 años a mis hijas, si había dinero les pagaba un viaje con la familia o les hacía un regalo caro, porque con la situación como está, no podemos andar gastando en fiestas”.

Los lugares de reunión de los zapateros remendones fueron varios, en los que un hilo conductor era el alcohol. Casi todos los que comparten el oficio de zapatero recuerdan que llegadas las seis de la tarde mandaban a algunos de sus empleados a la vinatería “El Tránsito”, cabe mencionar que nadie ubicaba este negocio por su nombre, sino por el de “la guajolota” apodo que, quizá, pudiera corresponder con las características físicas de la persona que la atendía. A esa hora, la calle comenzaba a verse sola, ya que, debido a la poca iluminación con que contaba, se tornaba en un lugar poco seguro para caminar.

Sin embargo, para los zapateros, esa hora, marcaba el fin de la jornada laboral, pero iniciaba su tiempo de convivencia. Tiempo en el cual, los vínculos se fortalecían y configuraban poco a poco la identidad de la calle. Un juego de interpretación y aprendizaje, en el que cada participante aportaba un poco en la construcción de los personajes de la tristemente olvidada calle de “los zapateros”.

Estas reuniones vespertinas de los zapateros remendones y de algunos comerciantes de la calle podían repetirse por días. Desde el trago en el negocio,

la visita por varias cantinas y los viajes improvisados a Acapulco. Recuerdan algunos que, por aquellos días, alcanzaba para cerrar una cantina y pagar todos los servicios que ahí se ofrecían. Todo con tal de pasar un rato agradable a lado de los amigos.

A los que permanecen en el lugar, les quedan muy pocos amigos de la infancia, algunos cambiaron de colonia, otros regresaron al pueblo. Según lo que expresan los entrevistados, en cierta forma la amistad se diluyó; los tiempos no son iguales a lo que era antes de que se construyera la estación del Metro. El ambiente con la gente, los espacios para los niños, el poder andar tranquilamente en la calle, antes se podía caminar a las 3 ó 4 de la mañana sin ningún riesgo. Incluso delitos como el asalto y el robo han cambiado, ahora son mucho más violentos y sanguinarios. Insisten en que estos tiempos están “jodidos”, por el cauce que han tomado las cosas.

Los “tacubayenses”, como ellos se definen, tienen una identidad particular que se corresponde con el barrio y la calle. Cuando se van extrañan el ambiente. Varios se han alejado al contraer matrimonio pero, pasado algún tiempo, deciden regresar. Este regreso ha sido difícil, ya que se encontraron ante un gran cambio y, eso, les llena de nostalgia. La transición a la nueva fisonomía de su calle y su colonia golpeó su sensibilidad profundamente, con una nueva subjetividad, los orilla al desapego por los nuevos vecinos.

### **III.2 Apreciación sociológica de la vida cotidiana después de los cambios urbanos en Tacubaya y en la calle de “los zapateros”.**

Como se señaló en el primer capítulo, para realizar este trabajo se llevó a cabo una investigación cualitativa, con el afán de identificar y describir las características y cualidades del fenómeno en cuestión; tomando en cuenta los acontecimientos, las acciones, las normas y los significados con los cuales las

personas operan en contextos específicos. Se buscó comprender las perspectivas de los informantes, respecto de sus vidas y experiencias.

La recopilación de información y la construcción de las historias de vida han reportado información que lleva a concluir que la vida cotidiana de los residentes de “la calle de los zapateros” efectivamente sufrió una alteración por consecuencia del desarrollo urbano que se ha realizado en la Ciudad de México desde la entrada del desarrollo modernizador en Tacubaya (1930, aproximadamente) pero específicamente por la ampliación de las avenidas Jalisco y Parque Lira y la construcción, en la década de los setenta, de la estación del Sistema Colectivo de Transporte Metro.

La vida cotidiana se presenta como una suma de actividades y, para los fines de esta investigación, se tomaron en cuenta dos proposiciones: la realidad suprema<sup>39</sup> y la vida cotidiana vista desde la lupa teórica de Agnes Heller<sup>40</sup>, para retrotraer los cambios en la realidad, desde lo subjetivo a lo físico. Lo anterior se puede apreciar en el contenido de las entrevistas realizadas.

#### Vida cotidiana

Agnes Heller plantea que la vida cotidiana es un conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres, quienes, a su vez generan la posibilidad de la reproducción social (sociedad=hombre=vida cotidiana), partiendo de las diferencias entre contenido y estructura. Heller, da cuenta de las actividades que requiere el hombre (particular) para conservarse como un ente natural; *“ya que el hombre sólo puede conservarse, en tanto desarrolle una función en la sociedad, la auto-reproducción del hombre, marca la reproducción de la sociedad”*<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Berger L. Peter y Thomas Luckmann. La Construcción social de la Realidad. Amorrortu/editores. Buenos Aires, 2005.

<sup>40</sup> Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana, España, ediciones Península. 5ª ed. Reimp. 1998.

<sup>41</sup> Heller, Agnes. Ibid. P. 20

Entendido que la vida cotidiana se compone de momentos y que es heterogénea, el centro de la vida cotidiana es el hombre, por lo tanto la vida cotidiana únicamente cobra sentido en el sentido de otro medio: en la historia; en el proceso histórico como sustancia de la sociedad. Esta separación de los componentes de la vida cotidiana dan pie al análisis de la objetivación del hombre considerando los aspectos más intrínsecos: usos, costumbres, relaciones afectivas, tradiciones, interacción con otros, etc.; pero separando quirúrgicamente la acción de cada uno de estos aspectos para lograr un mayor entendimiento, utilizando un movimiento similar al circuito: concreto-abstracto-concreto de Karl Marx.

Considerando la objetivación del hombre (particular) Heller se sitúa en la importancia de las pasiones: lo emotivo, como parte fundamental del cambio que ella persigue con sus planteamientos. Pero su planteamiento más importante para este trabajo puede ser el siguiente:

*La importancia de las comidas, del tráfico, de la limpieza, del trabajo, del reposo, del diálogo, de la sexualidad, del juego, de la diversión, del trabajo en común (discusión), por citar algunos tipos de actividad, es muy diversa en la vida cotidiana de los individuos según los tiempos y el estrato social. Algunos de ellos son indispensables para mantenerse vivo, otros no; algunos son indiferentes para el desarrollo de la personalidad, otros la estimulan; algunos poseen un contenido de valor, otros están exentos de él. Formas de actividad diferentes (que varían también, como hemos dicho según los tiempos, los estratos e incluso los individuos particulares) son requeridas ya por el cuadro comunitario en el que se desarrolla el proceso de la vida cotidiana (comunidad, familia) y también por las relaciones personales que garantizan la tensión emotiva de la vida cotidiana (que a menudo deben ser consideradas moléculas de la conducta de la vida cotidiana), como el amor y la amistad<sup>42</sup>.*

---

<sup>42</sup> Heller, Agnes. Ibid. P. 96.



Este planteamiento da cuenta de que en las formas de actividad de la vida cotidiana es el locus en que se desarrolla el hombre entero, siendo que la vida cotidiana es la base del proceso histórico universal. La propuesta de la autora es que la vida cotidiana en su conjunto es un objetivarse. Como tal, se mueve a un determinado nivel, que está constituido por aquel cierto mundo, es decir, por el ambiente en el cual el hombre nace, ha aprendido a mover y en el que ha aprendido a moverse.

Así, la vida cotidiana constituye la mediación entre la existencia física y las formas más altas de la genericidad del hombre, donde, además, se conjugan la realidad social y la particularidad. *“La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”*<sup>43</sup>. Por tanto la vida cotidiana se presenta como realidad interpretada por los hombres y para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente, es un mundo que se origina en sus acciones, y que está sustentado como real por éstos.

Para Berger y Luckman la conciencia es intencional, siempre hay un objeto de la conciencia, ya sea subjetivo (interno) o físico (externo), que ha de modificar la realidad (impacto sobre el individuo, desplazamiento). No obstante la realidad se presenta de formas múltiples; para los fines de esta investigación consideraremos *“la suprema realidad”*, realidad que es compartida en el plano físico con otros, pero que en lo subjetivo está totalmente sujeta al otro (mundo intersubjetivo). Una realidad definida por un espacio geográfico, herramientas utilizables, vocabulario y relaciones humanas; conceptualizadas por medio de un lenguaje común a mí y al otro.

---

<sup>43</sup> Heller, Agnes. Ibid. P. 19

La vida cotidiana – de acuerdo a estos autores- *se puede apreciar por sectores, unos aprehendidos por rutina y otros que se presentan como un problema; sin embargo, siempre que las acciones de la vida cotidiana se mantengan dentro de la esfera de la rutina no significaran un problema, aquí se manifiesta, el problema de la ruptura de la realidad en la vida cotidiana, el impacto que produce la transformación de la rutina en algo totalmente problemático, cuando acontece este hecho, usamos el sentido común para restablecer el orden de la vida cotidiana, hacemos una traducción (interpretación) de los hechos, a través de nuestro lenguaje, basado en la vida cotidiana, para así retrotraerlos al sentido de la rutina*<sup>44</sup>. En su libro “La construcción social de la realidad” citan: *“Las tipificaciones de la interacción social se vuelven progresivamente anónimas en medida que se alejan de la situación cara a cara. Toda tipificación entraña, por supuesto, un anonimato incipiente”*<sup>45</sup>.

En la cotidianidad la experiencia de interacción debe ser directa o indirecta, así la realidad de la vida cotidiana es aprendida a través de una suma de tipificaciones, que se mantienen en un constante distanciamiento de la relación “aquí y ahora” del precepto “cara a cara”, sobre este eje, la vida cotidiana mantiene como elemento esencial a la estructura social.

*Un aspecto importante y revelador; aún mi suprema realidad está sujeta al pasado (antecedentes) y al futuro (sucesos), dos grupos de tipificaciones en las cuales, mi yo actual puede tomar referente para acciones futuras*<sup>46</sup> y que para el caso de la vida cotidiana en los habitantes de la “calle de los zapateros”, marca un pilar en pasado, presente y futuro, de cada una de las historias de vida en las cuales se centra una parte de esta investigación.

---

<sup>44</sup> Berger L. Peter y Thomas Luckmann. La construcción social de la realidad. Amorrortu/editores. Buenos Aires, 2005. P. 40.

<sup>45</sup> Ibid. P. 47.

<sup>46</sup> Berger y Luckman. Ibid. P. 48.

Respecto al lenguaje y el lenguaje simbólico, se revela que juega un papel semántico, elabora esquemas de clasificación para diferenciar objetos según su sustancia. Por lo tanto a nivel del simbolismo:

*[...] “el lenguaje es capaz no sólo de construir símbolos, sumamente abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también de recuperar estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales en la vida cotidiana. De esta manera, el simbolismo y el lenguaje simbólico llegan a ser constituyentes esenciales de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene de esta realidad el sentido común. Vive todos los días en un mundo de signos y símbolos”<sup>47</sup>.*

Estos autores bajo la influencia marxista, señalan que *“si bien es posible afirmar que el hombre posee una naturaleza, es más significativo decir que el hombre construye su propia naturaleza”*... esto es, que se produce él mismo. Con todo; hay un proceso de adecuación a factores exógenos que llegan para alterar la suprema realidad y rutina de las personas como partícipes de la vida cotidiana.

#### Desarrollo urbano

Los habitantes de la ciudad construyen una serie de imágenes sobre su entorno, que les permite interpretar lo que significa vivir la ciudad y lo urbano. Como señalan McKelligan, Treviño y Bolos, *“el concepto de representación de lo urbano, o como otros han denominado, imaginario urbano, es útil para abordar dimensiones de la cultura urbana que se encuentran vinculadas con la experiencia subjetiva de la ciudad. Nos referimos a una espacialidad, un punto desde donde se percibe la vida: con una temporalidad, un lenguaje. Un espacio donde la vida se representa, y conforma nuevas ideas sobre el espacio que ocupan los personajes en este micro-universo que se han de conformar y transformar con cada nuevo trazo de ciudad.*

---

<sup>47</sup> Berger y Luckman. Ibid. P. 57.

*Por lo tanto al hablar de desarrollo urbano no se abordará sólo el concepto de urbanización, sino, en todo caso se tratará el tema de la producción social de formas espaciales, ya que la noción de urbanización nos remite a procesos donde la población de una sociedad se asienta en un determinado espacio y genera su propia red urbana, adecuándola a su vida cotidiana. Esta red urbana se presenta como una problemática dual, ya que es al tiempo una promesa de crecimiento, pero también se convierte en una amenaza de cambio o desaparición de lo que somos, conocemos y sabemos<sup>48</sup>.*

Es en la confluencia de los postulados de Heller, Berger y Luckmann y los procesos de urbanización. El hombre construye y es construido por su realidad, y el entorno urbano es el espacio en el que este proceso se realiza. Por la relevancia de algunos aspectos de la vida cotidiana que señala Heller, los cambios en el entorno, como los derivados de las modificaciones a la traza y equipamiento urbano y a los servicios de transporte público, pueden tener impactos decisivos en la aprehensión de esa realidad.

Los procesos de urbanización provocan cambios en la vida cotidiana de los habitantes. Se vuelve más difícil cohabitar en la ciudad. Algunos de los motivos son: saturación vial, contaminación e inseguridad. Al tiempo de esto, las relaciones se vuelven impersonales. Las ocupaciones y la prisa con la que se vive en el Distrito Federal parecen condenar a sus habitantes al alejamiento y la indiferencia, incluyendo, en este alejamiento, a la familia y a los vecinos.

Como parte del desarrollo urbano únicamente consideraré que la ciudad reclama su independencia y la justifica a través del discurso de liberación de los caprichos de la naturaleza; sin embargo, termina subyugada y sometida ante los caprichos y la violencia del hombre, ya que la lógica del crecimiento es

---

<sup>48</sup> McKelligan, Ma. Teresa/Ana Helena Treviño Carrillo/Silvia Bolos. Representación Social de la Ciudad de México. Andamios. Revista de Investigación Social. Núm. 001. UACM. México, D. F 2004. P.145.

apuntalada por dos aspectos primarios: el desarrollo técnico y el crecimiento demográfico; factores que no sólo crean un medio ambiente propio, sino que establecen un nuevo modelo para el crecimiento de las ciudades preexistentes: una vida institucional pobre, signos más débiles de integración social y una tendencia progresiva en cada nuevo desarrollo, sin límites cuantitativos.

### III. 3 Testimonios



#### Tienda Casa Barón

Fotografía tomada el día 7 de julio de 2009.

#### III. 3. 1 Entrevista a Don Pedro López propietario de Casa Barón

Don Pedro López<sup>49</sup> reside en Tacubaya desde 1964, es casado. El local donde tiene su negocio es propio, y no sabe porque llegaron a Tacubaya, él mismo dice que “ahí les tocó vivir”.

Su negocio, Casa Barón, se ha dedicado a varios giros mercantiles. Primero, fue mercería, tras la baja de las ventas, tuvo que complementar el ingreso e introdujo la venta de artículos religiosos, principalmente para primera comunión. Sin embargo, esto no fue suficiente, ahora es una tienda de abarrotes

<sup>49</sup> 1ra. Entrevista realizada el 7 de julio de 2009, 2da entrevista el 13 de julio del mismo año.

en la que también se oferta la venta de pronósticos deportivos, que en sus propias palabras, “es lo que le ayuda cuando las ventas están bajas”.

Cuando Don Pedro llegó a esta calle, *había más comunicación entre los locatarios, ahora aunque se conocen, ya no hay familiaridad, ni convivencia* (entrevista 1). Esta apreciación lo lleva a generalizar este tópico al resto de las condiciones de convivencia en la ciudad, ya que para él, esto sucede en todos lados, los vecinos ya no se conocen.

Recuerda que la calle de “los zapateros” estaba empedrada, y era más habitable. Cuando comenzaron las obras de construcción del Metro, de las cuales se derivó la ubicación del paradero de autobuses que se encuentra en la avenida Jalisco, el gobierno pensó en tirar dos manzanas de la colonia, que se encontraban en la esquina norte de José María Vigil (donde vivía Oscar), situación ante la cual, los vecinos reaccionaron con una organización no vista desde la perspectiva de la gestión sino, desde la necesidad de no dejar a los amigos y tampoco permitirle al gobierno este abuso.

Estas obras aumentaron el movimiento de transeúntes que únicamente pasaban por ahí para llegar al paradero de autobuses ubicado en la avenida Jalisco. Sin embargo, tantas personas transitando por esa calle, fue campo de cultivo para el comercio ambulante que, poco a poco, ganó espacios al amparo de las autoridades delegacionales, que no han logrado contrarrestar este fenómeno.

Don Pedro hace una ligera remembranza de los tiempos y los negocios. Sus ojos han visto como se transformó la calle. La recuerda como altamente comercial, en la que había peluquería, tiendas de abarrotes, reparadoras de calzado y varios zapateros remendones, de ahí el mote. Recuerda, también, que antes había menos tráfico y que los niños tenían mayor libertad para jugar en la calle.



Reparadora San Crispín



Don Palemón  
Fotografías tomadas el 18 de julio de 2009

### III. 3. 2 Entrevista a Don Palemón propietario de la Reparadora San Crispín

Don Palemón<sup>50</sup> tiene 58 años, es originario del estado de Tlaxcala, llegó a la Ciudad de México a los 13 años, aunque su familia sigue viviendo en Tlaxcala. En Tacubaya empezó a trabajar desde los 15 años como ayudante en el negocio de reparación de calzado en José María Vigil No. 38. Su negocio la “Reparadora San Crispín” está ubicado frente a la Vinatería El Tránsito. A un lado está el

---

<sup>50</sup> 1ra. entrevista realizada el 18 de julio de 2009, 2da. entrevista el 24 de julio y 3ra. entrevista el 3 de agosto del mismo año.

lugar en el que venden piel para las reparaciones de suelas de zapato y que también es uno de los que más tiempo tiene de establecido en la zona.

El dueño original del local, posteriormente su suegro, le enseñó el manejo de las máquinas cortadoras y de costura. Era la década 1970-1980, y Reparadora San Crispín era el único negocio que tenía máquina para coser en toda la zona. Cuenta Don Palemón que para las 10 de la mañana había cola de todos los zapateros que llevaban sus trabajos para “costura”. Eso hizo que el negocio prosperara rápidamente.

Cuando él se casó con la hija del dueño, tomó las riendas de la reparadora de calzado. Las cosas ahora no son como antes, dice Palemón. Él tuvo la idea de irse a Tepito a comprar máquinas de costura viejas y descompuestas, le costaban muy baratas, las reparaba y las vendía duplicando y en ocasiones hasta triplicando lo que había pagado por ellas.

Había en esos años tanto trabajo que de un solo local salió lo suficiente para comprar un rancho en su tierra; darles escuela a sus hijas, comprar dos casas aquí en la ciudad de México; alcanzaba para pasear; y, como dice él, para el “pomo y las mujeres”. Cuando se hicieron las obras para construir la estación del Metro Tacubaya, el trabajo bajó mucho debido a que el acceso a la calle estuvo cerrado y los zapateros preferían irse a la Merced o a otras zonas de la ciudad a llevar sus trabajos de costura. Por otro lado muchos clientes dejaron de llevar sus zapatos a reparar ahí por la dificultad en el acceso y el aumento de la inseguridad.

Don Palemón comenta: “si no hubiera sido por la venta de máquinas de coser, en ese tiempo hubiera tenido que cerrar la reparadora y dedicarme a otra cosa. Las cosas han cambiado, abren negocios y a los dos o tres meses tienen que cerrar. Los zapateros remendones cada vez son menos y la importación de zapatos baratos provoca que la gente prefiera ‘estrenar’ unos zapatos que le van



a durar tres o cuatro meses en lugar de reparar los viejitos”. Cuando bajó el negocio tuvo que despedir empleados. Actualmente tiene sólo cuatro y uno de ellos es su hermano Miguel quién se encarga del negocio cuando él sale fuera. Con los vecinos lleva una buena relación, aunque de los viejos quedan pocos, unos se han ido muriendo y otros han tenido que cerrar sus locales para dedicarse a otras cosas.

Respecto a la seguridad Don Palemón dice: “nos tenemos que cuidar unos a otros, porque aquí los ratas son bravos. A pesar de que en la esquina de Parque Lira está un módulo de la policía, parece que no hay nada”. Sobre todo después de las 6 de la tarde en que la calle “se muere”, sólo pasan por ahí los que salen del trabajo. Uno de los mayores problemas, es el tráfico que se hizo imposible, aquí Don Palemón coincide con todos los entrevistados, ya que cuando se puso el metro también se abrieron dos paraderos de autobuses, uno ya de desapareció, pero ahora está la terminal del Metrobus.

Los paraderos no llegaron solos, vinieron acompañados de los vendedores ambulantes que ocupan todas las banquetas de la avenida Jalisco, en las que, prácticamente imposible caminar. Esta situación hace que la calle siempre se vea sucia, ya que le gente “puerca” tira los papeles del taco o los vasos de los jugos. Los chóferes de los microbuses no tienen ningún respeto por las personas que quieren atravesar la calle y los transeúntes tienen que “torearlos”.

La fisonomía de la calle cambió; de ser una calle en donde había casas habitación bonitas y antiguas se convirtió en una calle comercial. Las casas las dividieron y ahora todas son negocios, es por eso que por las tardes es peligroso caminar por ahí. Lo único que queda igual son las cantinas, pero hasta a éstas les bajaron las ventas y la clientela.

Don Palemón está de acuerdo en que las obras de urbanización son necesarias, pero comenta que “cuando las hacen no piensan en la gente que vive ahí ni en las afectaciones que puede tener su vida o en cosas tan simples como no encontrar un lugar donde estacionar su auto”.

Las crisis económicas del país lo han afectado seriamente. Ya no vende máquinas, sólo conserva el trabajo diario que cada día es más escaso y dice: ...“afortunadamente yo ahorré y el día que ya no haya nada ‘pos’ me voy pa mi rancho y tengo para vivir hasta que me muera”... Recuerda que había alrededor de 15 zapateros remendones en las banquetas de la calle y “para todos había trabajo” y claro para él más, porque, la costura, era “mercado cautivo”. Cuando se puso el Metro se fueron algunos y pasaron el carrito a otros más jóvenes que “no aguantaron la carga” y luego de un tiempo también se fueron.



Adán Martínez Miranda  
Fotografía tomada el 8 de julio de 2009

### **III. 3. 3. Entrevista a Adán Martínez Miranda (alias la Vanesa), trabaja en un puesto en la banqueta**

Adán<sup>51</sup> es originario de Guerrero y, por suerte o casualidad –dice él-, es zapatero remendón. Tiene 39 años en Tacubaya, ha tenido varios oficios:

---

<sup>51</sup> 1ra. entrevista realizada el 8 de julio de 2009, 2da entrevista 15 de julio del mismo año.

carpintero, payaso y taquero. Lleva más de 30 años como zapatero. Se inicio en un taller, pero la mayor parte del tiempo ha trabajado en la calle.

Relata Adán que a la calle José María Vigil, le llamaban la calle de “los zapateros” por que cuando él llegó a Tacubaya había aproximadamente, seis zapateros remendones instalados en la calle y sólo una reparadora tenía local. Recuerda que a finales de la década de 1960 comenzaron los cambios en la fisonomía de la calle y la colonia. Lo primero en cambiar fue la avenida Jalisco, ya que corrió el rumor de que iniciaría la construcción de la estación del Metro. Con el rumor, llegó el temor de los locatarios, que empezaron a migrar o cambiar de giro comercial. Una vez iniciadas las obras, al ampliar las calles y cortar casas, se puede decir que comenzó “la desbandada”. Estos movimientos, ahuyentaron al dueño de la primera vinatería de la calle; le siguió almacenes Cartagena que fue durante muchos años punto de referencia, y tradición para gente de la zona.

En sus palabras, la instalación del metro, mató a la calle de “los zapateros”. Recuerda, que cuando empezaron las obras, él, trabajaba a dos cuadras en una plaza que se llamó Charles de Gaulle, en una reparadora de calzado. El dueño de ese negocio lo invitó a trabajar y comenzó a enseñarle el oficio de zapatero. Cuando ya estuvo listo y se mostró “ducho” en la reparación de calzado, su patrón, así lo llama, le informó que iba a expandir el negocio y que le gustaría que él se hiciera cargo del nuevo lugar. Es así como Adán Martínez, llegó a la calle José María Vigil y se estableció en ella.

Con gran nostalgia, menciona, que el cambio fue tan drástico, que antes de que se construyera el Metro y los paraderos de Tacubaya, se hacían grandes filas para llegar a la peletería a comprar materiales para los zapatos. Mucha gente llegaba de diversos puntos de la colonia.

Las obras cercaron la calle y la colonia cambió su fisonomía. Las calles se ven más tristes. Los puestos metálicos que llegaron a instalarse cuando el desempleo y el ambulante se agudizaron, estaban reservados para los miembros de la Asociación de Ciegos del Distrito Federal y se cumplían reglamentos muy específicos sobre los espacios y había un cierto respeto al espacio público.

A raíz de esos cambios el comercio ambulante se disparó. Los pasos peatonales se redujeron drásticamente y, por lo tanto, el acceso a la calle y a los negocios que en ella se ubicaban. Se sienten confinados. Las relaciones con los amigos cambiaron. Las avenidas en lugar de ampliarse se redujeron y a su juicio ahora hay mucho más tráfico hacia Santa Fe ya que ahí se concentran los corporativos de empresas grandes y de oficinas. Manifiesta que él, al igual que otros de sus vecinos se sienten confinados. La población migrante y la mano de obra flotante, trajo mucha gente nueva. Incluso, muchos zapateros que no son del oficio, como Adán les llama llegaron a asentarse en la cercanía de la colonia.

Muchos de los locatarios han cerrado sus negocios por miedo. Antes, como ahora, la calle era peligrosa; después de las 7 de la noche, nadie se atrevía a entrar. Tacubaya tenía mala fama por los robos a casas y asaltos a transeúntes. La gran diferencia con estos días es la violencia; ahora, los delincuentes son mucho más violentos. A los zapateros no les daba miedo porque conocían a los delincuentes por el hecho de estar en la calle, además de que se defendían con sus mismos instrumentos de trabajo. Tacubaya tiene su arraigo y sus reglas, y los “malandros” saben y sabían que no se podían meter con algunas personas; el pleito generalmente era con los habitantes de la zona donde se ubica el mercado de Becerra y se armaban hasta batallas campales.

Dada la alta tasa de criminalidad y la gran cantidad de comercio, sobre todo ambulante, mucha gente ha llegado a comparar a Tacubaya con Tepito, sin embargo, Adán comenta que no se pueden comparar. Él sabe perfectamente

cómo se mueven las cosas en su colonia. Con todo y la modernización y expansión urbana, existen todavía ciudades perdidas y vecindades donde hay un ambiente “pesado y peligroso”. Antes realmente “bajaban” de muchos lugares para robar con el fin de comprar droga.

Las reparadoras de calzado establecidas, aunque tienen muchas máquinas más sofisticadas no trabajan igual que ellos. Para Adán éste es un trabajo artesanal y parece estar muy orgulloso de cómo lo realiza.

El negocio daba para pasear, para beber, para divertirse, y aunque el negocio es muy noble, ahora sólo le da para comer y cubrir las necesidades primordiales. Dice que con la instalación del Metro y de los paraderos, la vida cambió radicalmente, se vinieron abajo económicamente, y los comerciantes de la calle José María Vigil padecieron esta caída. Relata Adán un poco la historia de Ballín (Peletería) y de Palemón (taller de costura), quienes son los dueños de las reparadoras de calzado instaladas en locales donde iban a coser la mayoría de los zapateros remendones de la zona. Sobre Ballín, el dueño de una de las peleterías, Adán comenta que cuando se instaló, vendiendo pedacero, los zapateros locales empezaron a comprarle en su peletería para evitar ir la Merced o hasta el centro.

En su conversación Adán se refiere a que el arrastre del zapatero empieza a subir en 1970. En ese entonces la demanda de reparación de zapatos era muy elevada, pero, a su juicio, se cae en dos momentos, el primero cuando empieza a haber cambios, cuando entra la línea 7 de metro empieza el “despapaye” (sic) y con la división de la calle Jalisco que se hizo en 1973 más o menos, es cuando empiezan a venirse abajo las ventas y el trabajo, en parte debido a la inseguridad ya que había mucho ratero, la gente prefería irse a Chapultepec o a observatorio para evitar el robo, que abundaba en la zona, se les decía “requinteros”, seguían a los clientes y veían que compraban y cuando

salían los asaltaban; eran como “liebres”, inclusive esos rateros también trabajaban en “sus ratos libres”. El segundo en la crisis de 1985.

Cuenta Adán que eran tantos remendones en la zona que, inclusive, él pasaba una cuota a Don Palemón, el dueño del taller de costura, para que lo atendiera primero que a los demás y de esa manera trabajar más rápido. La cuota era semanal y estaba acordada de antemano. Ahora tiene clientes nuevos, gente que pasa y que lo va conociendo, sin embargo aún lo buscan sus clientes viejos, con los que empezó a trabajar y que lo conocen desde hace 25 años o más.

Adán en su conversación recalca que con el ambulante se experimentó un giro drástico, se volvió más violenta la zona, llegaron muchos jóvenes agresivos que se apropiaron indiscriminadamente del espacio público. Él trata de no obstruir las banquetas, le parece que no debe interferir en el paso de la gente, sabe que si agredes a la gente al invadir su espacio, el negocio y las ventas se afectan.

Respecto a cómo trabaja, Adán empieza diciendo que la gente es de paso y sin embargo con esas personas se lleva a cabo trabajo rápido. Pone mucho énfasis en su trabajo artesanal. Insiste en que ahora el trabajo da sólo para comer y en ocasiones hasta con restricciones. Para complementar sus ingresos tuvo que aumentar el número de su jornada laboral, recuerda, con añoranza, que antes eran pocas horas de trabajo y buen dinero y en estos tiempos son muchas. Eran puestos que tenían atendían entre 6 o 7 personas, ahora cuando mucho están dos personas. El puesto lo pone todos los días y paga permiso, bodega, a la camioneta y a quien le ayude a mover el puesto, estos gastos suman aproximadamente \$1,200 pesos mensuales.

Para Adán, las obras fueron buenas, piensa que la modernidad cuesta. Lo que afecta al zapatero no es tanto la urbanización en sí, sino las ventas de

calzado de mala calidad, que compite con la producción nacional, ya que mucha gente piensa que no vale la pena arreglar los zapatos, porque les cuesta mucho más barato comprar otros zapatos aunque sean corrientes. Si una suela cuesta 140 pesos y unos zapatos nuevos 150, es obvia la decisión. Anteriormente la calidad del calzado permitía que la gente los arreglara y los zapatos duraban mucho.

Después de las obras hubo mayor comunicación, pero, según Adán, se alteró la vida cotidiana por la cantidad de rutas de microbuses que se abrieron, el número de personas que utilizan los servicios de transporte público es grande y cada día aumenta más, esto ocasionó que tanto el tráfico vehicular como el peatonal se vieron afectados.

En lo que toca a la seguridad de la zona y en particular de la calle de “los zapateros”, Adán comenta que, aunque las patrullas pasan, y al parecer el lugar, está más vigilado, antes de que viniera tanta gente había más seguridad “a medias”, los policías tenían que pasar por ahí, porque era camino hacia la delegación. Posteriormente en la esquina de José María Vigil y Parque Lira la Delegación edificó un módulo de policía.

Dice Adán que Tacubaya es su “*alma Mater*”, tal como lo refieren los maleantes de la zona. Finalmente, tiene plena confianza en que, cualquier día, que no tenga trabajo, en “su calle” puede encontrar algo en que ocuparse y sacar los gastos de la casa y su familia. Comenta que, casi todos los zapateros que trabajaban en la calle cuando él llegó, han muerto. Y los que quedan ya no ejercen el oficio. Los que trabajan hoy, reparando zapatos, en la calle son puros aficionados o muchachos que no tienen otra forma de ganarse la vida; y, los menos, por conservar una tradición, que es donde él se inserta.



Vinatería "El Tránsito"  
Fotografía tomada el 10 de julio de 2009

### III. 3. 4. Entrevista Jorge el dueño de la Vinatería "El Tránsito"

El alcoholismo es un problema grave en la zona, sin embargo han ido muriendo los viejos alcohólicos, o "teporochos" como les llaman coloquialmente a los bebedores asiduos de la cantinas y licorerías de esta calle. No obstante, la historia de la calle, no se entendería, sin las licorerías, vinaterías y cantinas que han visto pasar los años y siguen en pie. La venta de licor y alcohol es indisoluble de la fisonomía del lugar, por lo que se buscó reconstruir un poco de la historia, a través de Jorge, el encargado de la vinatería "El Tránsito", la más antigua de la calle.

Jorge<sup>52</sup> inicia la conversación mencionando que el negocio tiene más de 70 años, era de su tía a quien todos conocían como La Guajolota y que por cuestiones de salud, no pudo colaborar en este proyecto. La gente "bajaba"<sup>53</sup> a comprar y las ventas eran buenas, sin embargo, cuando se iniciaron las tiendas de autoservicio, a las que Jorge llama "grandes", bajaron mucho las ventas de las tiendas pequeñas. Esto ocasionó que muchos de los comerciantes

---

<sup>52</sup> 1ra. entrevista 10 de julio de 2009. Se intentó llevar a cabo una 2da. entrevista 21 de julio del mismo año pero no fue posible.

<sup>53</sup> Término usado para referirse a los clientes o personas que vienen de la zona de Santa Fe o de los Olivares, consideradas las zonas altas de Tacubaya.



“pequeños” cerraran. Comenta también que la Vinatería “El Tránsito” se mantuvo gracias a la venta de Alcohol de caña, que compra en barricas y lo vende en botellas de plástico de medio litro.

Respecto al uso de suelo Jorge recuerda que, anteriormente había edificios de uso habitacional, pero muchos de ellos que fueron demolidos para ampliar calles o para construir la estación del Metro. Menciona inclusive que cuando pensaban tirar las dos manzanas en la que está ubicada la Vinatería para poner ahí el paradero de autobuses<sup>54</sup>. El dueño del hotel contiguo a la Vinatería, aprovechó el temor de los locatarios y compró toda la manzana. Su tía, que era la dueña, vendió la propiedad a esta persona y ahora paga renta ahí mismo por un espacio mucho más pequeño.

Hablando del tema de la seguridad Jorge menciona que esta calle, antes de construir la continuación de Parque Lira, era pasada de mucha gente. Posteriormente quedó prácticamente aislada, inclusive se cambió sentido de la calle. Estos cambios ocasionaron que se convirtiera, sobre todo después de las 7 de la noche, en una “cueva de lobo”, donde no es seguro transitar y, aunque en la esquina está el modulo de la policía, los asaltos son algo cotidiano.

Jorge piensa que el aumento de la inseguridad se debe, también, a los numerosos puestos de vendedores ambulantes que están, permanentemente, instalados en las afueras de la estación del Metro y en las aceras de los paraderos de autobuses. Otro problema que menciona es que los vendedores ambulantes, sobre todo los que venden comida, que provocan que la basura aumente y se acumule en las orillas de la calle.

Jorge hace la aclaración que él nunca ha vivido en Tacubaya, pero que conoce a todos los vecinos, e inclusive tiene una amistad con Oscar el dueño de

---

<sup>54</sup> De este hecho no se encontraron registros.

la Farmacia, porque todos los días iba desde niño para ayudar a su tía, pero por esta razón, no puede ampliar más su conversación.

Con esta plática se puede apreciar que desde el empedrado hasta el sentido en la dirección de los autos, todo, poco a poco, fue dando un nuevo sentido a la calle, que se construyó al tenor de los cambios urbanos.



Tienda “El Bodegón”  
Fotografía tomada el 10 de julio de 2009

### III.3.5. Entrevista a Miguel Nacul dueño de la tienda “El Bodegón”

De origen Sirio, Miguel<sup>55</sup> llegó a México en 1968 buscando aventura y tratando de mejorar la difícil vida que llevaba en su país. Cuenta que cuando llegó las únicas personas a las que conocía eran su primo Oscar y su tía Flora. Durante un tiempo, aproximadamente dos años, anduvo vendiendo como “abonero”, compraba mercancía barata y la vendía casa por casa dando crédito a sus clientes y cobrando semanalmente. Su tía Flora, madre de Oscar y dueña de la tienda “La Fortuna”, lo animó a que iniciara un negocio similar al que ella tenía y le enseñó todo lo necesario, además de conectarlo con vendedores al mayoreo y

---

<sup>55</sup> 1ra. entrevista 10 de julio de 2009, 2da. entrevista 22 de julio del mismo año.

conseguir que el dueño de la casa donde ella tenía su tienda le rentara un local igual.

Fue por el año de 1970 cuando Miguel puso su propia tienda “El Bodegón”. Las “ganas de progresar” y “la soledad”, lo hacían trabajar de las 8 de la mañana hasta las 8 o 9 de la noche. En su plática comenta que, además de su tía, tuvo también apoyo de la comunidad de Sirios que vivían aquí en México, quienes se ayudan unos a otros. Empezó vendiendo los mismos artículos que vendían en “La Fortuna” y hace mención de que aunque las tiendas estaban pegadas “las ventas eran buenas y había clientela para las dos”.

Miguel, a pesar de tener tantos años en la calle “de los zapateros” y los primeros prácticamente los vivió ahí, no ha hecho amistad con los vecinos, lleva con ellos un trato cordial y sobre todo de negocios.

Un día se le ocurrió que en lugar de comprar uniformes y revenderlos, él podría comprar las telas, cortar los uniformes y pagar quién se los cosiera. Además él abría el negocio a las 10 de la mañana, pero desde las ocho salía de su casa a recorrer las escuelas primarias y secundarias que estaban por la zona y les ofrecía venderles los uniformes otorgando un descuento a los alumnos y una cantidad a los directores para que ellos pusieran como requisito que los uniformes debían ser comprados en “El Bodegón”. Esto hizo que prosperara rápidamente.

Cuando iniciaron las obras de construcción de la estación del Metro, los propietarios empezaron a vender sus casas y él aprovechó la oportunidad y compró la casa donde estaban ubicadas las tiendas de su tía Flora y la de él. Entonces ocupó la parte de arriba para poner su taller de corte y siguió cobrando la renta del local de Doña Flora. Nos dice Miguel que: “si no fuera porque corta y vende uniformes por mayoreo” su negocio ya hubiera quebrado, porque la calle ya no es lo mismo. A la gente le da miedo pasar por ahí después de las seis de

la tarde. No se puede caminar solo sin temor a que lo asalten. Los “microbuseros” tienen invadida la avenida Jalisco, donde está el paradero, y salen rumbo a Parque Lira pasando “sin ningún cuidado” por enfrente de su tienda.

A finales de la década de 1990 y después de dos o tres viajes a Siria, regresó casado con una mujer de su pueblo que había sido elegida por su madre y sus hermanas. Ella llegó a México, prácticamente, en las mismas condiciones que años atrás había llegado él: sin hablar español, sin conocer a nadie y habiendo visto sólo dos veces a su marido. Sin embargo, desde que llegó, empezó a trabajar en la tienda con él y a “cuidar el dinero”, como dice ella.

Al hablar de la calle Miguel comenta que todo ha cambiado mucho, especialmente la seguridad, cuando él llegó “eran otros tiempos”, ahora “hay que cuidarse hasta de la policía”. Él ha visto morir a muchos borrachitos que se han quedado en las banquetas. También ha visto desaparecer muchos negocios. Tacubaya “ya no es lo mismo”, después de 1980 todo cambió: los vendedores ambulantes hacen que “nosotros” que estamos desde hace tanto tiempo perdamos ventas, porque como no pagan servicios ofrecen las mismas mercancías más baratas, aunque de mala calidad. La gente no tiene tanto dinero y entonces prefieren comprarles a ellos aunque tengan que gastar doble o triple durante el año escolar.

Ya está nacionalizado mexicano, y pone énfasis en estas palabras: “México me ha dado muchas cosas, hay veces que soy más mexicano que muchos de acá. Me duele ver como los gobiernos ‘malos’ van ‘sumiendo’ a la gente en la pobreza, por eso hay tanta delincuencia. Aquí en Tacubaya yo he visto cómo los negocios van cerrando, sobre todo después de que se construyó la estación del Metro; en esta calle las ventas ‘bajaron’, de los zapateros ‘remendones’ que estaban en las banquetas, más de la mitad se fueron porque

en el tiempo que duraron las obras la calle estaba cerrada y cuando se abrió nuevamente, pues ellos ya estaban en otra esquina o en otra banqueta”.

Miguel dice que cuando él llegó los vecinos de José María Vigil eran más amigables y se comunicaban más, ahora apenas hay tiempo para darse los buenos días, el trabajo por un lado, y por otro, el hecho de que haya tantos negocios nuevos provoca desconfianza y temor de entablar amistad con los que van llegando. Él lleva buena relación con Jorge el de la vinatería, sin embargo en muchas ocasiones han tenido discusiones por los lugares de estacionamiento, problema que también trajeron las obras de urbanización y los paraderos de autobuses. Se tiene que llegar temprano o “de plano” poner cajas para apartar un lugar en donde el coche quede a la vista.

Miguel no se queja, su tienda ha dado para todo, aunque hay temporadas malas o “flojas”, también están los días en que vende mucho como es la época del inicio de clases.



La Farmacia “Flora”, antes tienda “La Fortuna”  
Fotografía tomada el 11 de julio de 2009

### **III. 3. 6. Entrevista a Oscar Salomón Nacul propietario de Farmacia “Flora”**

Oscar<sup>56</sup> tiene 58 años. Su madre de origen Sirio llegó de Veracruz, Su abuelo ya vivía en la ciudad de México y tenía una tienda de ropa en Tacubaya. Vivió en Tacubaya su niñez, su madre llegó en 1955 y puso, apoyada por su papá, una tienda de ropa para dama en la calle José María Vigil No. 17. Vivían en la misma calle, donde su abuelo tenía también una tienda de ropa y ellos habitaban en la parte de atrás. Cuando estuvieron instalados y la tienda empezó a producir ganancias, se cambiaron a un edificio de departamentos en la avenida Jalisco.

El negocio era muy bueno y prosperó rápidamente. Entonces había muchas tiendas y muchos zapateros remendones en la calle, él prácticamente creció en la zona, recuerda que no había tanto tráfico y podía patinar por media calle. En la época en que se construyó la estación Tacubaya del Metro, se pretendía poner un paradero de autobuses y el gobierno propuso comprar todas las construcciones de dos manzanas para ubicarlo ahí, pero los vecinos no lo permitieron (situación que no está documentada).

Sin embargo la avenida Jalisco, donde ellos vivían sufrió una seria afectación, ya que al ampliarla demolieron edificios y viviendas. El edificio donde ellos vivían fue prácticamente cortado a la mitad para ampliar la Avenida Jalisco. Entonces cuando él tenía 18 años se fueron a vivir a la avenida Revolución. Desde esa época él no volvió a Tacubaya, su madre mantuvo el negocio, aunque debido a las remodelaciones de calles y a la construcción de la estación del Metro, las ventas bajaron considerablemente. El dueño de la casa, donde estaba ubicado el negocio, la vendió.

Las ventas aunque bajaron seguían siendo suficientes para vivir. Oscar nunca dejó de estudiar, hizo su preparatoria en la Prepa que está en la Avenida Observatorio, después entró a la Universidad Nacional Autónoma de México y

---

<sup>56</sup> 1ra. entrevista realizada 11 de julio de 2009, 2da. entrevista el 25 de julio del mismo año.

terminó su carrera de Contador. De la tienda salió para todo eso y para comprar un departamento en la colonia Escandón.

Recuerda que con el tiempo y la llegada del Metro, así como de los paraderos de autobuses, llegaron también los vendedores ambulantes. Su madre se dedicaba ya a vender, mayormente, uniformes escolares, pero los ambulantes ofrecían la misma mercancía a precios más bajos. Ellos no pagan impuestos, luz, renta, empleados en fin, no había manera de competir. El negocio se vino completamente abajo y en 2002, cuando su madre murió, él decidió cambiar de giro y “regresar a Tacubaya” a instalar una farmacia homeopática.

Manifiesta Oscar que la zona era tranquila, aunque con gran tránsito de personas que venían de la parte alta a comprar. Cuando la calle de “los zapateros” quedó “prácticamente aislada”, proliferaron los borrachos, ya que hay dos cantinas que siempre han estado ahí, esto trajo inseguridad y robos. Antes se podía caminar por la noche en esa calle, ahora, después de las 7 o 8 de la noche, queda absolutamente vacía y es peligroso circular por ahí, inclusive en automóvil.

Con los vecinos la relación es buena; algunos son tan antiguos en la calle como su familia, sin embargo a él nunca lo unieron lazos de amistad, lleva una relación cordial, y podría decirse de amistad con Don Pedro, el dueño de la tienda El Barón, a quien conoce desde niño, ya que los padres de él tenían su negocio a un lado del de su madre.

Comenta Oscar que muchos de los antiguos residentes se han ido porque sus negocios ya no eran productivos, otros han muerto, y se pueden ver locales en los que, en el transcurso de un año, se instalan hasta tres negocios; hasta en las cantinas ha bajado la clientela, esto él lo adjudica a que la situación económica está muy mal.

En cuanto a amistades Oscar menciona que no hizo muchas en la época en que vivió en Tacubaya, su mamá no lo dejaba y es por eso que nunca fue ni a la escuela ahí, sin embargo recuerda niños o jóvenes que vivían cerca y de los que nunca volvió a saber.

La transformación de la zona y el cambio de vialidades volvió “un desastre” la calle en particular: no hay donde estacionarse y además es paso obligado de los Microbuses que salen del paradero de Avenida Jalisco. Recuerda cómo a los zapateros remendones durante la época de la construcción de los puentes, la ampliación de Jalisco y el cierre de calles, los cambiaban de lugar y eso los afectaba, ya que perdían a su clientela que estaba acostumbrada a verlos en un mismo lugar.

Actualmente la farmacia “Flora” no da grandes cantidades de dinero, pero es suficiente para pagar sueldos, renta, y mantenimiento. Oscar es propietario de otro negocio, sin embargo por el arraigo de su familia en esa calle, no quiso cerrar el negocio y por eso sólo cambió de giro.

No se siente cómodo en Tacubaya, contrariamente a sus vecinos, él no siente que es de ahí. Está de acuerdo en que la ciudad tiene que cambiar, lo que no le parece es que cuando se hacen obras de urbanización no se piense en la gente que resulta afectada. La calle José María Vigil, cambió radicalmente y con esto cambiaron también las vidas de sus habitantes.



## IV Conclusiones

Tacubaya está considerada como una de las colonias más antiguas de la Ciudad de México. Desde la época prehispánica destacaba por la fertilidad de sus tierras y por ser un centro de población importante. Después de la Conquista los españoles encontraron en Tacubaya un lugar que, por las características de su suelo, era propicio para el cultivo del trigo, la cebada y el maíz. Las familias acaudaladas de los conquistadores, atraídas por la belleza de la zona, empezaron a construir sus casas de descanso y así fue como las casas de adobe fueron sustituidas por fincas y haciendas que los propietarios dejaban al mando de sus capataces. Era para ellos una zona tan tranquila que muchos comerciantes importantes y hasta virreyes vivieron ahí.

Después de la guerra de Independencia, por el año 1826 Tacubaya pasa a ser una de las municipalidades del Distrito Federal. El cambio del régimen de bienes comunales trajo como consecuencia casos de escamoteo de terrenos a sus antiguos dueños, y a pesar de que el entonces Presidente Santa Anna intervino como mediador, para que los indios no se levantaran en contra del nuevo gobierno, no pudo evitar que algunos ciudadanos se adueñaran de grandes extensiones de terreno. En el agitado México de mediados del siglo XIX Tacubaya fue testigo de la batalla del 11 de abril de 1859 a la que se le conocería posteriormente como la de los Mártires de Tacubaya. El 11 de abril de 1863, Tacubaya recibe el título de ciudad, y ese mismo año la Casa del Arzobispado se convierte en sede del H. Colegio Militar.

En palabras del Historiador Miranda Pacheco se describe la transformación de Tacubaya hasta los primeros años del siglo XX:

*La modificación del viejo régimen de propiedad indígena para dar lugar a la formación de la propiedad privada, un crecimiento demográfico acelerado, el desplazamiento de las actividades*

*agrícolas por el comercio y los servicios, la introducción de medios de transporte masivo (tren de mulitas, ferrocarril de vapor, tranvías eléctricos, vehículos automotores), cambios en el tipo de asentamientos (jacales de adobe, vecindades, casas de campo, barrios, colonias, y fraccionamientos residenciales), introducción de modernos servicios públicos (agua potable, drenaje, pavimentación), cambios en la estructura ocupacional (grandes y pequeños propietarios, empleados domésticos, profesionistas, empleados, burócratas, políticos, comerciantes, inversionistas, etcétera), y cambios en la organización político-institucional resumidos en la supresión de su régimen municipal<sup>57</sup>.*

En 1929 Tacubaya se integra al recién creado Departamento del Distrito Federal. A partir de esa fecha su crecimiento y modernización van al parejo de la Ciudad de México y modifican sus características originales. Posteriormente en la década de 1950, el entonces regente Ernesto P. Uruchurtu, según menciona Ma. Eugenia Aragón<sup>58</sup>, realiza cambios en las vialidades, mismas que modifican plazas, calles y propiedades. Se entuba el Río de la Piedad y se inicia la construcción del entonces llamado Viaducto Piedad<sup>59</sup>. Una de las obras más importantes de la regencia de Uruchurtu fue la construcción de la segunda etapa del anillo periférico para unirlo con el Viaducto.

En 1950 se dan los primeros pasos en la planeación para dotar a la Ciudad de México de un transporte rápido cuya capacidad sea suficiente para transportar a la creciente población de la capital. Sin embargo, sería hasta 1967 cuando se inicia oficialmente la construcción del Sistema de Transporte Colectivo Metro y en noviembre de 1970, después de dos años de obras, se

---

<sup>57</sup> Miranda Pacheco, Sergio. Ibid. P. 215.

<sup>58</sup> Ponencia presentada por la historiadora Ma. Eugenia Aragón, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el VI Coloquio Tacubaya, pasado y presente, celebrado en la ciudad de México, Octubre de 2007.

<sup>59</sup> <http://www.mexicomaxico.org/Voto/PresidentesMexico.htm#aleman>. Consultada en marzo de 2010.

pone en servicio la estación Tacubaya. Es también en la década de 1970 -1980 cuando Tacubaya pasa a formar parte de la Delegación Miguel Hidalgo del Distrito Federal.

Las obras de urbanización ya referidas tuvieron un impacto directo en la calle José María Vigil, ya que la ampliación de Parque Lira, la estación del Metro y el paradero de autobuses ubicado sobre Avenida Jalisco, y más recientemente, el paradero del Metrobus la dejaron prácticamente aislada, cerrando el paso a quienes tradicionalmente la utilizaban como paso obligado entre las avenidas Jalisco y Revolución.

Al observar la vida cotidiana de los comerciantes ubicados en la calle José María Vigil, y por el trato continuo y las conversaciones con ellos, me preguntaba sobre la forma en que las transformaciones en el ambiente urbano habían impactado la vida de sus habitantes.

Es ese el entorno que motivó el desarrollo la presente investigación, misma que se sustenta en los planteamientos teóricos sobre la vida cotidiana de Agnes Heller<sup>60</sup> y Berger y Lukman<sup>61</sup>. La hipótesis específica que guió la realización del trabajo fue planteada de la siguiente manera: la vida cotidiana de los residentes de la calle de “los zapateros” sufrió una seria afectación, ocasionada por el desarrollo urbano, específicamente por las obras viales realizadas y de transporte público (ampliación de la avenida Jalisco y la construcción, en la década de los setenta, de la estación Tacubaya del Sistema Colectivo de Transporte Metro), resultando en una adaptación colectiva respecto de su realidad pasada.

---

<sup>60</sup> Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana, España, ediciones Península. 5ª ed. Reimp. 1998.

<sup>61</sup> Berger L. Peter y Thomas Luckmann. La construcción social de la realidad. Amorrortu/editores. Buenos Aires, 2005.

Para confirmar esta hipótesis se analizaron los resultados de las entrevistas realizadas a informantes clave. Para el análisis de la percepción que sobre su entorno tienen los habitantes de la calle, y para identificar la forma en que valoran los cambios, se retomarán algunas observaciones de los sujetos entrevistados sobre las modificaciones a su entorno urbano y sus consecuencias. Al respecto, se puede apreciar que los cambios han sido numerosos, algunos de ellos han sido valorados como positivos y otros como negativos, según se desprende de lo narrado por los entrevistados que se resume a continuación:

- En lo que se refiere a las relaciones personales, los seis entrevistados manifiestan que han cambiado. La desconfianza a la que obliga la inseguridad de la ciudad ha hecho que aquella camaradería que existía en los años setenta, se haya dejado de lado para convertirse en simple convivencia de vecinos, que muchas veces se limita a un saludo y una despedida.
- En cuanto a la situación económica, se puede observar que las crisis económicas que ha tenido nuestro país en los últimos treinta años, han sido un factor importante para que esta zona de la ciudad, y algunos de los comerciantes de la calle “de los zapateros” en particular -según lo manifiestan en las entrevistas- se hayan visto obligados a cambiar de giro comercial, a trabajar más horas por día, a disminuir los gastos destinados a diversión o, inclusive, a rentar alguna sección de sus negocios o casas habitación para subsanar los gastos primordiales. Otros, como los “zapateros remendones” que se ubicaban en las banquetas, se vieron afectados por la modernización de maquinaria reparadora de zapato y la importación de calzado barato que, como ellos dicen, “no vale la pena reparar”. Esto fue motivo para que *abandonaran el banquito* y se fueran a otras partes de la ciudad o, como última opción, regresar al pueblo natal que dejaron hace muchos años para venir a la capital buscando una mejor vida para ellos y sus familias.

- Los informantes coinciden en que un factor que influyó para que su situación económica decayera fueron las obras de urbanización que se realizaron en esa zona, especialmente al limitar drásticamente el flujo de personas por la calle.
- La queja general de los entrevistados es que el aislamiento de la calle por la construcción de la estación del Metro, la ampliación de calles y avenidas, los paraderos de autobuses, la llegada de vendedores ambulantes, la falta de estacionamiento y la inseguridad que reina en la calle después de las ocho de la noche son, principalmente, los motivos que han provocado cambios en su manera de vivir, de pensar o de trabajar. Por lo que se puede apreciar que sienten que su vida cotidiana fue transformada.
- Las interacciones entre los zapateros y los habitantes de la calle de “los zapateros” formaron, hasta cierto punto, una especie de micro-tribu urbana, que se fue consolidando a través de los años y de las dificultades que les ha deparado el desarrollo urbano.
- No se aprecia, de las entrevistas, que exista una interacción directa entre los entrevistados, ya que a pesar de compartir una cierta identidad, marco interpretativo y representaciones simbólicas, todos son un poco lejanos; se mantienen próximos, pero con escasa relación directa, como lo dice Adán Martínez quien afirma que antes de la llegada de los camiones y el paradero, las relaciones entre locatarios y zapateros eran buenas, no les importaba quien iba y venía, ya que todos eran parte de la misma realidad.
- Por otro lado los entrevistados manifiestan que no todo ha sido malo, las vías de comunicación han aligerado el tiempo de traslado hacia otros puntos de la ciudad. Aceptan el hecho de que las ciudades se van transformando para modernizarse y que esta transformación implica adaptarse a nuevos ámbitos y nuevos estilos de vida.
- No obstante, consideran que el cambio únicamente ha beneficiado a los que van de paso. Esta afirmación es consenso entre los entrevistados.

Los habitantes de la calle de “los zapateros” no ven grandes beneficios en la transformación de su entorno. Constantemente llegan negocios nuevos que alteran la secuencia de productos que se tenía en este lugar. El paso de la modernidad exige a los locatarios a ofrecer productos que satisfacen necesidades inmediatas, como los antojitos, las tarjetas de telefonía celular y fija, accesorios para el celular o la venta directamente hasta la ventanilla del auto, de productos que se ofrecen en las tiendas de abarrotes.

- Un aspecto que se puede observar al visitar Tacubaya y especialmente el entorno aledaño a la “calle de los zapateros” es la contaminación, no sólo de los gases que emiten los autobuses y microbuses, sino también por la gran cantidad de basura que se encuentra en las banquetas, originada por los “puestos” de comida, de ropa y de cualquier otro tipo de artículos que se venden desde las nueve de la mañana hasta las seis o siete de la tarde. Esta situación, junto con la competencia de los vendedores ambulantes, también ha sido percibida por los residentes de la “calle de los zapateros” como un elemento que limita sus posibilidades de mejorar sus ingresos.

La capacidad que tiene el ser humano de adaptarse a nuevas circunstancias, ya sea por necesidad o por decisión propia, hace que los habitantes de la zona de estudio vivan ahora una realidad distinta a la que tenían cuando llegaron a Tacubaya a la que se han acostumbrado, modificando su vida cotidiana. Esto no quiere decir que perciban que la adaptación haya sido fácil, a los habitantes de la calle de “los zapateros” les llevó tiempo asimilar las modificaciones en el entorno y, principalmente, en lo relativo a su vida personal. Pero, como la vida cotidiana se construye a través de los años y lo aprendido día a día, ahora los podemos ver viviendo y trabajando en su “querida Tacubaya”. Sin embargo, y como apreciación personal se puede señalar que al realizar las entrevistas y en pláticas posteriores con los entrevistados se observa un dejo de

conformismo o quizá de resignación al darse cuenta que añoran las épocas pasadas, pero como dijo Don Pedro “en todos lados es lo mismo”.

Después de realizar este trabajo, considero que sería importante que en la planeación de los proyectos de transporte urbano, con obras que modifican la estructura de las zonas, se efectuaran estudios sociológicos sobre las consecuencias que los cambios urbanos pueden provocar en los residentes de la zona de la ciudad donde se llevarán a cabo. Al hacerlo habría que tomar en cuenta la opinión de los habitantes, pero, primero, enterarlos de los motivos por los cuales es necesario realizarlas. De esta manera no les tomaría por sorpresa como señalaron algunos de los entrevistados y, percibirán que fueron considerados en la planeación de los cambios de su entorno, lo que podría aminorar el impacto que este tipo de obras ocasiona en los que se ven afectados, primero durante el periodo de construcción y, una vez concluidas, en todos los aspectos que constituyen la adaptación a los cambios en la vida cotidiana.





# “ANEXO”



**Vista actual de calle José María Vigil**

Fotografía tomada el 7 de julio de 2009.

# ENTREVISTAS EN TACUBAYA

## GUÍA PARA REALIZAR LAS ENTREVISTAS EN TACUBAYA

Elaborada por Elena G. Carballido

**Recordar antes que nada:** a) explicarle a los entrevistados el motivo de la visita; b) evitar que el entrevistado se aleje del tema; c) estimulación positiva, no hablar más allá de lo indispensable y no sobredirigir la entrevista; d) si se aleja del tema no interrumpirlo, sino inducirlo a que lo retome.

### PREGUNTAS y TEMAS:

1. Datos generales del entrevistado: nombre, edad, estado civil, procedencia. Aquí al ampliar tratar de que hable de su familia.
2. ¿Cuánto tiempo tiene viviendo ó trabajando en la calle de “los zapateros” de Tacubaya? ¿cómo llegó?
3. Si vive ahí, preguntar lo relativo a la vivienda: ¿es propia?, ¿rentada? ¿de familiares?
4. Si no vive ahí y sólo trabaja, preguntar ¿por qué en Tacubaya?
5. ¿Qué giro de negocio trabaja y cómo inició?
6. ¿Cómo era la vida antes de 1970? Situación económica, laboral, relaciones con los vecinos, tradiciones, vida familiar, seguridad, vivienda ó uso de suelo. Aquí dejarlo que hable y platique lo más que se pueda.
7. ¿Qué sucedió cuando iniciaron los cambios urbanos? Hacer hincapié en la ampliación de calles y la construcción de la estación del Metro. Enfocarme primero a que narre lo que sucedió en la calle y en la zona en general. Después preguntar ¿cómo se sintió él o su familia durante este tiempo?
8. ¿En el tiempo que se realizaron las obras de urbanización, hubo algún cambio? Si responde afirmativamente volver a tocar los temas de la pregunta 6 incluyendo si hubo migración de habitantes o de negocios.
9. ¿Qué cambios hubo cuando terminaron las obras y empezaron a funcionar la estación del metro y los paraderos de autobuses? Fisonomía de la calle, situación económica y laboral, seguridad, relaciones familiares y con los vecinos.
10. ¿Cree que estos cambios fueron benéficos? ¿no le favorecieron? ¿cómo es ahora la vida en la calle de “los zapateros”? En cualquiera de las dos respuestas.

**NOTA:** a todos los entrevistados se les fueron haciendo las mismas preguntas. Por esto no se ponen las preguntas en los textos de las entrevistas.

## **DON PEDRO LÓPEZ, propietario de la tienda Casa Barón<sup>62</sup>**

Estoy en Tacubaya desde hace 1964, soy casado, llegamos a vivir a México en 1948, veníamos del Estado de México, vivimos primero en la calle de la Doctora (donde ahora está el ISSSTE) hasta 1962, fue cuando llegamos a José María Vigil. No se porque llegamos a Tacubaya, “aquí nos tocó vivir”. El edificio donde está la casa eran Maicerías, el dueño era del Estado de México. Llegaban los camiones a entregar y ahí se vendía al mayoreo. La casa es propia, durante muchos años rentamos y luego la propiedad se dividió entre los tres locatarios.

El negocio fue mercería, donde se vendían artículos religiosos y las cosas que se usan en bodas, primeras comuniones, quince años, presentaciones. Mis padres se surtían por vendedores que iban de comercio en comercio y les daban crédito, también iban al centro por mercancías. Después cuando las ventas empezaron a bajar conseguí una concesión de Pronósticos Deportivos y la tengo desde hace 15 años El cambio de giro me favoreció un poco, pero inclusive hasta la venta de “melate” ha bajado. Actualmente Casa Barón es una tienda de abarrotes. Nunca he tenido empleados, ya que como es un negocio familiar no los necesito.

En cuanto a lo económico, la situación era mucho mejor, el dinero alcanzaba mas, aunque eran sueldos de aproximadamente 25 pesos a la semana, era suficiente para vivir e inclusive pagar renta, (habla de los gastos y menciona el gasto en pañales de los hijos, que no se gastaba porque eran de tela). Pagaba de renta entre 250 y 300 pesos, ahora un local paga entre 4 y 5 mil pesos, dependiendo del lugar. (De acuerdo a la zona).

La zona era habitacional, arriba de un edificio de enfrente había departamentos, que se tiraron. La calle estaba empedrada, y era más habitable. Cuando yo

---

<sup>62</sup> 1ra. Entrevista 7 de julio de 2009, 2da. entrevista 13 de julio del mismo año.

llegué había mucho menos tráfico, los niños tenían más libertad para andar en la calle y hasta jugaban a media calle porque el tráfico era menos. El cambio que se puede decir fue radical es cuando iniciaron las obras de la estación del metro Tacubaya. Cuando hicieron el paradero pensaban tirar las dos manzanas, los vecinos no lo permitieron, se ampararon, e inclusive hicieron algunas pequeñas manifestaciones. El gobierno quería comprar y reubicarlos.

Había varios negocios: peluquería, reparaciones de calzado, embutidora (obrador), mercerías, tiendas de ropa, tortillería, molino, afiladuría, boneterías, tienda de telas, abarrotes, expendio de huevo. También había tranvía, que desapareció cuando se instaló el metro, era su medio de comunicación con Santa Fé y con el centro de la ciudad.

La calle ha cambiado muchísimo, era empedrada, era más comercial, había peluquería, abarrotes, reparadoras de calzado, había varios zapateros remendones, y dos negocios establecidos. Anteriormente había un Mesón que ahora es hotel. La gente pasaba desde arriba hasta revolución. El metro trajo más movimiento, la gente que está ahí mayormente es de paso. Y debido a los mercados ambulantes viene mucha gente a comprar. El ambulante llegó después de los paraderos y empezó a aparecer en la década de los ochenta.

La zona siempre ha sido zona de paso, la gente llega a tomar distintos rumbos. Hay varias escuelas, primarias y particulares e inclusive estaba el Colegio Militarizado (ahora ya no está). Hay cantinas, está la cervecería "La cabaña" que tiene 70 años, está la afiladuría que tiene muchos años también. Constantemente llegan negocios nuevos. Los comercios más viejos son: la vinatería, la cervecería, la cantina.

Cuando yo llegué, había más comunicación entre los locatarios, ahora aunque nos conocemos ya no hay familiaridad ni convivencia. Pero yo pienso que eso pasa en cualquier parte de la ciudad, no se conocen los vecinos. Sin

embargo hay mucha solidaridad entre los comerciantes nos tenemos que cuidar de las “ratas de dos patas y de las de cuatro”, (los inspectores), estamos al pendiente de cuando llegan los inspectores. (Hay corrupción). Yo trato de evitar la corrupción, antes había más exigencias, ahora están más relajados, pienso que todo se arregla desde un escritorio y desde ahí no se avanza en nada, porque no se pueden observar los problemas que existen. La delincuencia ha aumentado considerablemente. Sobre todo antes estaba más controlado. El hecho de haberse instalado el paradero y el metro, aumentó la delincuencia. La prostitución siempre ha existido en la zona, sobre todo pasando la calle en donde está la Alameda, y creo que las autoridades lo toleran.

Cuando se hicieron las obras del metro cerraron muchos negocios y se fueron algunas personas que trabajaban aquí, por ejemplo: estaba la señora (La morena) que vende sopes y quesadillas, la movían de lugar constantemente cuando las obras. Las ventas bajaron y no había para pagar empleados. Muchos se fueron porque “esto estaba muerto”

En cierta forma se vio afectada nuestra manera de vivir, los niños tienen que estar en su casa debido a la inseguridad. La vida cambia, pero no para decir que es inaceptable, sino que nos adaptamos a los cambios que hubo en la calle y en la colonia. También cambiaron otras cosas: entre los vecinos había más comunicación, la gente era más tratable, ahora nos vemos con desconfianza, no sabemos si nos van a robar, ya que no conocemos a los que llegan. A grandes rasgos, le digo que la situación ahora es peor.

Cuando terminó la obra bajaron las ventas, ya no era lo mismo. Entraron tiendas más grandes y “se comieron” a las pequeñas, muchas de las cuales tuvieron que cerrar. En la venta de artículos religiosos había temporadas buenas como diciembre, enero y principios de febrero. Las tradiciones también se han ido acabando. Ejemplo las posadas, que se llegaban a hacer en la calle, ahora ya no hay espacios, entonces pues ya no se hacen.

A pesar de que pasa mucha gente, las ventas no han mejorado. La gente en muchas ocasiones prefiere el centro, aunque sea más tarde. El negocio da para “sobrevivir” porque es propio, si tuviera que pagar renta el negocio no existiría.

Cuando le pregunto si ¿cree que los cambios urbanos lo beneficiaron?, Don Pedro contesta: Tacubaya es noble, el dicho “por mal o bien que te vaya ve a Tacubaya” para mi es muy cierto. Los tacubayenses tenemos una identidad particular del barrio y de la calle. Cuando nos vamos extrañamos el ambiente. Yo me fui cuando me casé y regresé en 1994. Cuando regresé encontré un gran cambio, eso le da nostalgia y dice: se van perdiendo amistades, muchos emigran o se mueren. Me quedan muy pocos amigos de la infancia, algunos cambiaron de colonia, otros se regresaron al pueblo. En cierta forma los amigos se perdieron. Los tiempos no son iguales a lo que es actualmente. El ambiente con la gente, los espacios para los niños, el poder andar tranquilamente en la calle, antes se podía andar a las 3 o 4 de la mañana. Hasta el tipo de asalto y robo ha cambiado, ahora es mucho más violento y sanguinario. Insiste en el cambio de su vida.

Comenta también que aún cuando estuvo viviendo fuera, iba constantemente a Tacubaya a visitar a sus padres que eran los que manejaban el negocio, cuando ellos murieron regresó para no cerrar el negocio. Me hubiera gustado seguir aquí toda mi vida: aunque por cuestiones del negocio sí sigo aquí. Ni siquiera pienso en jubilación ya que nunca tuve previsiones para eso.

Los clientes que siempre compraban conmigo, cuando era bonetería generalmente era la misma gente que ya me tenían ubicado. Ahora, de vez en cuando, las personas adultas se pasean y recuerdan que ahí compraban. Ahora ya no es la misma gente, tengo mucha venta a los “microbuseros”, que sin bajarse del camión compran desde las ventanas del mismo. Las relaciones con los clientes se hicieron impersonales, antes inclusive platicaba con ellos.

Los tiempos de antes eran mejores que los de ahora, política, económica y moralmente. Los vecinos ya no nos hablamos como antes, llegan nuevos y no los conocemos y no hacen intentos por conocernos, estamos jodidos, tanto en tiempos como en personas.

**ADÁN MARTÍNEZ (Zapatero remendón instalado en la banquetta)<sup>63</sup>.**

Tengo en Tacubaya 39 años, mi edad son 57 años, nací en Estado de Guerrero, soy casado. He tenido varios oficios, el cotidiano es el arreglo de calzado, pero he sido, carpintero, taquero, payaso profesional. Como zapatero llevo más de 30 años, me inicié en un taller, pero generalmente he trabajado en la calle me gusta mucho el trato con gente directamente.

Originalmente le decían a la calle la “calle de los zapateros”, cuando llegué había aproximadamente 6 zapateros y una reparadora ubicada en local.

Cuando llegué a la calle José María Vigil en 1969, entonces empiezan a haber cambios en la avenida Jalisco, por un rumor de línea nueva del metro, empiezan a quitar casas, abrir calles. Quitaron una vinatería, Almacenes Cartagena, eran de tradición y servía como punto de referencia en Tacubaya, estos almacenes desaparecieron, los mató la instalación del metro. En la calle estaba una vinatería que se llamaba la Guajolota, que vendía alcohol, por las noches vendía a la hora que le tocaban la puerta.

Cuando empezaron las obras de urbanización yo trabajaba a dos cuadras en una plaza que se llama Charles de Gaulle, en una reparadora de calzado. Yo nunca pedí trabajo, el dueño me llamó para trabajar y empezó a enseñarme el oficio, me decía como hacer las cosas pero nunca me permitía hacerlas, aprendí

---

<sup>63</sup> 1ra. entrevista 8 de julio de 2009, 2da. entrevista 15 de julio del mismo año.

viendo trabajar al dueño. Luego un día me dije que va a poner un puesto de reparación de calzado en la calle y que quería que yo lo trabajara.

Cuando se empiezan a dar los cambios son tan drásticos como esto: antes de que se construya el metro y los paraderos en Tacubaya era otra forma de vida, se hacían grandes colas para llegar a la peletería a comprar material o a llevar a cocer los zapatos. Llevábamos costales de calzado para reparar. Bajaban muchas personas, empleados de la construcción y muchachas que trabajaban en casa.

Cuando empieza la construcción literalmente cercan la plaza y la calle. Cambia la vista, las calles se ven más tristes. Los puertos metálicos instalados en ese tiempo eran para la Asociación de Ciegos y tenían reglamentos que tenían que cumplir. A raíz de los cambios empieza a haber más puestos ambulantes, empiezan a cerrar los pasos peatonales. Las avenidas en lugar de ampliarse se reducen, hay mucho más tráfico hacia Santa Fe, más tráfico, más carros y empieza a “ahogarse Tacubaya”. Se sienten como confinados.

Cambió la relación con los amigos debido a que llegó mucha gente que no era del ramo, gente nueva. Tacubaya es mi “alma mater”, como dicen los “malosos”. Si en algún momento me quedo sin trabajo: “voy a Tacubaya y ahí seguro hay chamba”. De los zapateros que estaban cuando yo empecé han muerto varios, de los que siguen vivos, ya no ejercen el oficio.

En la calle había varios negocios: una bonetería de japoneses, una tienda que tenía dos locales, luego llegó un árabe que vendía telas para apoyar el negocio de la bonetería, y se quedó por muchos años. A raíz del cambio de vialidades, empiezan a tronar los negocios y empieza el debacle de esa calle. Se va la cerrajería, se va la tienda de telas, la zapatería de un lado también. Se acaba “la espuma”,(tienda de veladoras) y otras tiendas. Muchos cierran por miedo, ya que la calle de por sí era peligrosa, después de las 7 de la tarde nadie entraba,



Tacubaya tenía la fama de mala, había mucho robo y asalto, la diferencia es que ahora son más violentos antes, no. A los zapateros no nos daba miedo porque conocíamos a los delincuentes, por el hecho de estar en la calle, además nos defendíamos con nuestros instrumentos de trabajo.

No puedo comparar Tacubaya con Tepito, pero tiene su arraigo, sus reglas, y los que vivíamos aquí sabíamos que no nos podíamos meter con algunas personas, el pleito generalmente era con los de la zona de Becerra y se armaban batallas campales. Existen todavía ciudades perdidas y vecindades donde hay un ambiente de robo, droga etc. Pero antes bajaban de muchos lugares para robar y realmente robaban para comprar droga. Con nosotros los zapateros no se metían ya que nos reconocían porque usábamos un delantal, generalmente de mezclilla que sirve para guardar el material que vamos usando.

Las zapaterías establecidas aunque tienen muchas máquinas sofisticadas no trabajan igual que nosotros, para mí esto es un trabajo artesanal y estoy muy orgulloso de mi trabajo y de cómo lo realizo. (muestra algunos de sus instrumentos de trabajo y pone un ejemplo de cómo fijar un tacón).

Nunca he contado con servicios de salud como IMSS, o alguno de ellos, toda la atención para mi esposa y mis seis hijas ha sido en los centros de salud de la SSA. Cuando tuve un accidente en 1977 me atendieron en el Hospital General.

Yo no seguí la tradición tan arraigada de Tacubaya de festejar los quince años de mis hijas, mejor guardaba el dinero y les daba algún viaje o lo que ellas quisieran. En ese entonces el negocio daba para pasear, para beber, para divertirse, y aunque el negocio es muy noble, ahora sólo me da para comer: son las doce del día y llevo un solo cliente. Como dejaba antes, para nada. Hacía uno lo que quería.

Con la instalación del metro y de los paraderos, la vida cambió radicalmente, nos venimos abajo económicamente, y José María Vigil en particular bajó considerablemente.

Ahí iban a cocer todos los zapateros de la zona. Relata un poco la historia de Ballín (Peletería) y de Palemón (taller de costura) los dueños de las zapaterías instaladas en locales: Cuando Ballín se instaló vendiendo pedacearía, entonces los zapateros locales empezaron a comprarle a él para evitar ir hasta la merced o hasta el centro.

Era tanta la gente que yo inclusive el pasaba una cuota al dueño del taller de costura para que me atendiera primero que a los demás y de esa manera trabajar más rápido. La cuota era semanal y estaba acordada de antemano. No me quejo, en esas épocas me tomé y me comí lo que quise, inclusive el dinero alcanzaba para paseos y viajes, esa época fue de auge para los zapateros. En ese entonces la venta era altísima, pero se cae en dos partes, la primera cuando empieza a haber cambios, cuando entra la línea 7 de metro empieza el “despapaye” y la segunda en la crisis de 1985.

La división de la calle Jalisco es de 1973 más o menos, y es cuando empezaron a venirse abajo las ventas y el trabajo, parte debido a la inseguridad, había mucho ratero, la gente prefería irse a Chapultepec o a observatorio para evitar el robo, que abundaba en la zona, se les decía “requinteros”, seguían a los clientes y veían que compraban y cuando salían la asaltaban, eran como “liebres”, inclusive esos rateros también trabajaban en “sus ratos libres”, muchos de ellos eran ayudantes de nosotros los zapateros.

Las relaciones de amistad no han cambiado con los zapateros y locatarios viejos, sin embargo ahora hay nuevos zapateros, que no saben el oficio. Ahora también tengo clientes nuevos, gente que pasa y que me va conociendo, sin embargo aún me buscan los clientes viejos, con los que empecé a trabajar y que

me conocen hace 25 años o más. Anteriormente yo ejercía otras actividades extra, a la fecha me dedico únicamente a lo de los zapatos.

Cuando llegaron los vendedores ambulantes la zona se volvió más violenta porque llegó mucho chamaco agresivo. Yo trato de no obstruir las banquetas, me parece que no debo interferir en el paso de la gente, si tú agredes a la gente al invadir su espacio eso afecta las ventas y los negocios. La gente es de paso y sin embargo con esas personas se lleva a cabo trabajo rápido.

Ahora el trabajo da sólo para comer y en ocasiones hasta con restricciones. Para complementar tuve que aumentar las horas de trabajo. Antes eran menos horas y buen dinero, ahora son muchas horas y no logro aumentar los ingresos. Mi puesto teníamos que atenderlo entre 6 o 7 personas, ahora cuando mucho en un puesto están dos personas. Los empleados de los puestos y los de los talleres generalmente no contamos con seguro social ni prestaciones, estamos a “la buena de Dios”, nunca hemos tenido servicios médicos.

El puesto lo pongo todos los días, diario los saco, pago permiso, bodega, a la camioneta y quien me ayude a mover el puesto, mensualmente son aproximadamente \$1,200 pesos mensuales. El cambio económico ha sido brutal, sólo cubro las necesidades, no puedo darme lujos.

Pienso que las obras fueron buenas, pienso que la modernidad cuesta, lo que afecta al zapatero remendón como yo, no es tanto la urbanización, sino las ventas de calzado de mala calidad que compite con la producción nacional, entonces mucha gente piensa que no vale la pena arreglar los zapatos, porque le cuesta mucho más barato comprar otros zapatos aunque sean corrientes. Si una suela cuesta 140 pesos y unos zapatos nuevos 150, pues mejor se

compran. Anteriormente la calidad del calzado permitía que la gente los arreglara y los zapatos duraban mucho.

Después de las obras hubo más comunicación, pero se alteró nuestra vida por la cantidad de rutas que se abrieron, es tanta gente que el tráfico se afectó. La gente que viene a tomar metro o metrobús y microbuses bloquea el tráfico tanto peatonal como vehicular y aunque las patrullas pasan, está más vigilado, antes de que viniera tanta gente había más seguridad “a medias”, los policías tenían que pasar por ahí, porque era camino a la delegación. En la esquina de José María Vigil y parque Lira pusieron un módulo de policía pero parece que no estuviera, sólo en navidad y cuando los niños van a entrar a la escuela los policías del módulo caminan por la zona “dizque vigilando”. Otro problema, que yo veo es el alcoholismo, hay muchos borrachitos en la zona, sin embargo han ido muriendo los viejos.

### **JORGE dueño de la Vinatería El Tránsito<sup>64</sup>**

Tengo 49 años, no soy casado. Inicia la conversación mencionando: el negocio tiene más de 70 años, era de mi tía a quien todos conocían como La Guajolota, como está enferma no puedo estar aquí, si no ella podría contar más cosas que yo. Yo nunca ha vivido en Tacubaya, pero conozco a todos los vecinos y tengo amistad con Oscar el dueño de la Farmacia, porque todos los días venía, desde niño, para ayudar a mi tía. A los demás sólo los saludo y si se ofrece algo los apoyo, pero no me meto con ellos.

Antes había edificios de departamento, pero muchos de ellos fueron demolidos para ampliar calles o para construir la estación del Metro. De lo que me acuerdo bien es que cuando entró el metro pensaban tirar las dos manzanas, incluso ésta, (se refiere a donde está la vinatería) para poner aquí el paradero de autobuses, entonces el dueño hotel, que está aquí enseguida, aprovechó el

---

<sup>64</sup> 1ra. y única entrevista 10 de julio de 2009.

temor de los locatarios y compró toda la manzana. Mi tía que era la dueña, vendió la propiedad al hotel y ahora renta el local.

La gente “bajaba” a comprar y las ventas eran buenas, luego llegaron las tiendas de autoservicio, las “grandes”, y las tiendas pequeñas no podían competir en los precios, yo creo que por eso que muchos de los comerciantes “pequeños” cerraron. La Vinatería “El Tránsito” se ha mantenido gracias a la venta de Alcohol. Como hay tanto “borrachín” en la zona, les vendo alcohol de caña en botellas de plástico.

Hablando del tema de la seguridad Jorge menciona: esta calle, antes de construir la continuación de Parque Lira, era pasada de mucha gente, pero quedó prácticamente aislada y además se cambió sentido de la calle. Estos cambios ocasionaron que se convirtiera, sobre todo después de las 7 de la noche, en una “cueva de lobo”, donde no es seguro caminar y, aunque en la esquina está el modulo de la policía, hay muchos asaltos y a la gente le da miedo pasar por aquí.

Yo pienso que el aumento de la inseguridad se debe, en gran parte, a los puestos de vendedores ambulantes, son muchos y están siempre en las afueras de la estación del Metro y en las banquetas de los paraderos de autobuses. Además los vendedores ambulantes, sobre todo los que venden comida, tiran basura al igual que la gente les compra y “toda esa mugre” se acumula en las orillas de la calle.

Yo sigo aquí, podría decir que por tradición familiar, pero realmente no conozco mucho de la historia de la calle, por esta razón, no puedo ampliar más la conversación.

### **PALEMÓN dueño de la Reparadora de Calzado San Crispín<sup>65</sup>**

Tengo 58 años, soy originario del estado de Tlaxcala, casado y llegué a la Ciudad de México a los 13 años, aunque mi familia sigue viviendo en Tlaxcala. En Tacubaya empecé a trabajar desde los 15 años como ayudante en este negocio de reparación de calzado que está ubicado en la calle José Ma. Vigil No. 38 y es uno de los más viejos de la zona.

El dueño del local, posteriormente fue mi suegro, ya que me case con su única hija, me enseñó el manejo de las máquinas cortadoras y de costura. Era en la década 1970 el único negocio que tenía maquina para coser en toda la zona. Para las 10 de la mañana había cola de todos los zapateros que llevaban sus trabajos para “costura”. Recuerdo que había alrededor de 15 zapateros remendones en las banquetas de la calle y “para todos había trabajo” y claro para mi más, porque era “mercado cautivo”. Eso hizo que el negocio prosperara rápidamente. Cuando me case, mi suegro me dejó a cargo de la reparadora de calzado. Luego cuando se puso el Metro se fueron algunos y pasaron el carrito a otros más jóvenes que “no aguantaron la carga” y también se fueron.

Había en esos años tanto trabajo que del local salió para comprarme un rancho en mi tierra, darles escuela a mis hijas, comprarme dos casas aquí en la ciudad de México y me alcanzaba para pasear y para el “pomo y las mujeres”. Cuando se hicieron las obras para la construcción de la estación del Metro y tumbaron la mitad de las casas para ampliar las calles, como duraron mucho trabajando, el trabajo en la reparadora bajó mucho porque el acceso a la calle estuvo cerrado y los zapateros preferían irse a la Merced o a otras zonas de la ciudad a llevar sus trabajos de costura. Por otro lado muchos clientes dejaron de traer sus zapatos a reparar aquí porque aumentó la inseguridad.

---

<sup>65</sup> 1ra. Entrevista 18 de julio de 2009, 2da. entrevista 24 de julio y 3ra. Entrevista 3 de agosto del mismo año.

Fue por esos tiempos que se me ocurrió irme a Tepito a comprar máquinas de costura viejas y descompuestas, me costaban muy baratas, las reparaba y las vendía al doble o al triple de lo que había pagado por ellas, si no hubiera sido por la venta de máquinas de coser, en ese tiempo hubiera tenido que cerrar la reparadora y dedicarme a otra cosa.

Las cosas han cambiado, negocios abren y a los dos o tres meses tienen que cerrar. Los zapateros remendones cada vez son menos y la importación de zapatos baratos hace que la gente prefiera “estrenar” unos zapatos que le van a durar 3 o 4 meses que reparar los viejitos. Cuando bajó el negocio tuve que despedir empleados. Actualmente tengo sólo cuatro y uno de ellos es mi hermano Miguel quién se encarga del negocio cuando salgo fuera.

Con los vecinos llevo una buena relación, aunque de los viejos quedan pocos, unos se han ido muriendo y otros han tenido que cerrar sus locales para dedicarse a otras cosas. Los que quedamos nos tenemos que cuidar unos a otros, porque aquí los ratas son bravos. A pesar de que en la esquina de Parque Lira está un módulo de la policía, parece que no hay nada. Sobre todo después de las 7 de la tarde en que la calle “se muere”, sólo pasan por ahí los que salen del trabajo.

Ahora uno de los mayores problemas es el tráfico que se hizo imposible debido a que cuando se puso el Metro también se abrieron dos paraderos de autobuses, uno ya desapareció, pero ahora está el “metrobús” que ahí tiene su terminal. Los paraderos trajeron compañía, no llegaron solos, vinieron acompañados de los vendedores ambulantes que ocupan todas las banquetas de la avenida Jalisco, donde casi ni se puede caminar. La calle siempre se ve sucia, la gente “puerca” tira los papeles del taco o los vasos de los jugos en la calle. Además, los chóferes de los microbuses no tienen ningún respeto por las

personas que quieren atravesar la calle, les “echan la lámina” encima como si no los vieran.

Antes esta calle era tranquila y bonita, había casas habitación antiguas, pero se convirtió en una calle comercial. Las casas las dividieron y ahora todas son negocios, es por eso que por las tardes es peligroso caminar por ahí. Lo único que queda igual son las cantinas, pero también a éstas les afectó el cambio, pues ahora están más solas y hasta les bajaron las ventas.

Estoy de acuerdo en que las obras de urbanización son necesarias, pero cuando las hacen no piensan en la gente que vive ahí ni en lo que los van a afectar en su vida familiar y en los negocios o en cosas tan simples como no encontrar un lugar donde estacionar su carro. Nos tenemos que andar peleando con los vecinos o poniendo botes para poder dejar el carro cerca de nuestros negocios.

Las crisis económicas que hemos vivido me han afectado seriamente. Ya no vendo máquinas, sólo tengo ahora el trabajo diario y cada día es mas escaso, yo por eso digo que: ...“afortunadamente yo ahorré y el día que ya no haya nada pos me voy pa`mi rancho y tengo para vivir hasta que me muera”...

### **MIGUEL dueño de la tienda “El Bodegón”<sup>66</sup>**

Tengo 59 años, soy casado, originario de Siria. Llegué México en 1968, era muy joven y no hablaba español, vine de mi pueblo, en Siria, buscando aventura y tratando de mejorar la difícil vida que llevaba en mi país. Cuando llegué las únicas personas que conocía eran mi primo Oscar y mi tía Flora. Durante unos años, aproximadamente dos, anduve vendiendo como “abonero”, o sea compraba mercancía barata y la vendía casa por casa dando crédito a los clientes y cobrando semanalmente. Mi tía Flora, dueña de la tienda “La Fortuna”,

---

<sup>66</sup> 1ra. entrevista 10 de julio de 2009, 2da. entrevista 22 de julio del mismo año.



me animó a que iniciara un negocio similar al que ella tenía y me enseñó todo lo necesario, además me llevó con vendedores al mayoreo y habló con el dueño de la casa, donde ella tenía su tienda, para que me rentara un local igual al de ella.

Fue por el año de 1970 cuando puse mi tienda “El Bodegón”. Las “ganas de progresar” y “la soledad” me hacían trabajar de las 8 de la mañana hasta las 8 o 9 de la noche. Además de mi tía, tuve apoyo de la comunidad de Sirios que vivían aquí en México, los “paisanos” siempre se ayudan unos a otros. Cuando empecé vendía las mismas cosas que vendían en “La Fortuna”, aunque las dos tiendas estaban pegadas “las ventas eran buenas y había clientela para los dos”.

A pesar de tener tantos años en la calle “de los zapateros” y los primeros prácticamente viví aquí, no soy amigo de los vecinos, Sólo llevo con ellos un trato cordial como, buenos días o buenas tardes y sobre todo de negocios.

Un día se me ocurrió que en lugar de comprar uniformes y revenderlos, podría comprar las telas, cortar los uniformes y pagar quién los cosiera. Además yo abría la tienda a las 10 de la mañana, pero salía de mi casa a las ocho a recorrer las escuelas primarias y secundarias de las colonias de por acá y les ofrecía venderles los uniformes con descuento a los alumnos y una cantidad a los directores “como donativo” a la escuela, para que el director o la directora al inicio de clases les dijeran a los muchachos que los uniformes debían ser comprados en “El Bodegón”, para que todos fueran iguales. Esto hizo que mis ventas aumentaran.

Cuando empezaron a construir la estación del metro, los dueños de muchas casa y locales empezaron a venderlas y entonces aproveché la oportunidad y compré la casa donde están las tiendas de mi tía Flora, que ahora es farmacia, y la mía. Como la casa es muy grande, en la parte de arriba puse el taller de corte y claro mi tía Flora, antes de que se muriera y ahora mi primo Oscar, me pagan renta por el local. Si no fuera porque corto y vendo uniformes por mayoreo El

Bodegón” ya hubiera quebrado, porque la calle ya no es lo mismo. A la gente le da miedo pasar por ahí después de las seis de la tarde. No se puede caminar sólo por que asaltan mucho. Los “microbuseros” que tienen invadida la avenida Jalisco, donde está su paradero, y salen rumbo a Parque Lira pasando por enfrente de la tienda como si fueran dueños de la calle.

A fines de 1999 y después de dos o tres viajes a Siria, regrese casado con una mujer de mi pueblo que, antes de que yo fuera, mi madre y mis hermanas la conocieron y pensaron que ella debía ser mi esposa. Ella llegó a México igual que yo: sin hablar español, sin conocer a nadie y sólo dos veces nos habíamos visto. Desde que llegó, empezó a trabajar en la tienda aquí conmigo y a “cuidar el dinero”.

Esta calle ha cambiado mucho, sobre todo la seguridad, cuando llegué “eran otros tiempos”, ahora tenemos que cuidarnos “hasta de la policía”. He visto morir a muchos borrachitos que se han quedado en las banquetas. También han desaparecido muchos negocios. Tacubaya “ya no es lo mismo”, después de 1973 todo cambió: los vendedores ambulantes hacen que “nosotros” que estamos desde hace tanto tiempo perdamos ventas, porque como no pagan ni luz, ni agua, ni contador ni nada, ofrecen las mismas mercancías más baratas, aunque de mala calidad. La gente no tiene tanto dinero y “entonces” prefieren comprarles a ellos aunque tengan que gastar doble o triple durante el año escolar.

Ya estoy nacionalizado mexicano. Quiero mucho a México porque me ha dado muchas cosas, hay veces me siento más mexicano que muchos de acá. Me duele ver como los gobiernos “malos” van “sumiendo” a la gente en pobreza, por eso hay tanta delincuencia. Aquí en Tacubaya yo he visto cómo los negocios van cerrando, sobre todo después de que se construyó la estación del Metro, en esta calle las ventas “bajaron, de los zapateros “remendones” que estaban en las banquetas más de la mitad se fueron porque en el tiempo que duraron las

obras la calle estaba cerrada y cuando se volvió reabrió, pues ellos ya estaban en otra esquina o en otra banqueta”.

Cuando yo llegué los vecinos de José María Vigil eran más amigables y se comunicaban más, ahora apenas hay tiempo para darse los buenos días, es que el trabajo es mucho y además hay tantos negocios nuevos que da desconfianza y hacer amistad con los que van llegando. Yo, por ejemplo, tengo buena relación con Jorge el de la vinatería, aunque muchas veces hemos tenido discusiones por los lugares de estacionamiento, este es otro problema que también trajeron las obras de urbanización y los paraderos de autobuses. Se tiene que llegar temprano o “de plano” poner cajas para apartar un lugar en donde el coche quede a la vista.

No me puedo quejar, Tacubaya a mi me ha tratado bien, la tienda ha dado para todo, aunque hay temporadas malas o “flojas”, también están los días en que vende mucho como es la época del inicio de clases.

### **OSCAR SALOMÓN propietario de la Farmacia Flora, antes era Tienda La Fortuna<sup>67</sup>**

Me llamo Oscar Salomón Nacul, tengo 59 años, nací en Orizaba, Veracruz. Mi madre Flora Nacul llegó a México, procedente de Siria, siendo una niña de 9 años. Sus padres emigraron buscando oportunidades. Mi abuelo puso una tienda de ropa en Orizaba y ahí empezó a progresar.

Cuando yo tenía 4 años mis padres se divorciaron y mi madre se trasladó a la Ciudad de México siguiendo a su papá que ya tenía varios años acá y había establecido un negocio aquí en la zona de Tacubaya. Nuestra primera casa en el Distrito Federal fue un departamento en el segundo piso de la tienda de mi abuelo, en la calle José María Vigil. Aquí empecé a ir a la escuela y mis amigos

---

<sup>67</sup> 1ra. entrevista 11 de julio de 2009, 2da. entrevista 25 de julio del mismo año.

eran los muchachos que, como yo, vivían en donde sus padres tenían sus locales comerciales. Mi madre trabajó con mi abuelo hasta que decidió poner su propia tienda “La Fortuna” ubicada en José María Vigil. El primer giro comercial fue de ropa de mujer exclusivamente. Posteriormente empezó a vender uniformes escolares y artículos para primera comunión, bautizos y quince años. Esas fiestas aquí en Tacubaya eran muy importantes, la tradición de festejar “a todo lujo”, según el nivel económico de cada familia, era muy arraigada.

Una vez establecida en su propio negocio, mi madre decidió poner su propio departamento y durante muchos años vivimos sobre la Avenida Jalisco, exactamente en la esquina donde ahora es el paradero de autobuses, pero cuando se construyó la estación del Metro y se amplió la calle, el edificio donde vivíamos fue “cortado a la mitad” y tuvimos que cambiarnos. Como la zona estaba en construcción nos fuimos a vivir a la Avenida Revolución, siempre cerca del negocio.

La Fortuna prosperó rápidamente, ya que por esos años era la única tienda que vendía uniformes en esta calle. Por el año de 1968 llegó a México un primo de mi mamá, Miguel, y, cómo es usual que entre los Sirios se ayuden, mi madre le sugirió que pusiera una tienda en un local que estaba desocupado en la misma casa donde ella rentaba el suyo. Miguel siguió el consejo y, apoyado por ella y por otros sirios que ya tenían tiempo acá en México, abrió su tienda “El Bodegón”, vendiendo exactamente lo mismo que se vendía en La Fortuna. A pesar de esto, las dos tiendas tenían clientela, como dice Miguel “hay para todos”.

Pero el auge que tenían antes de la década de los setenta, decayó notablemente cuando empezaron a construir la estación del Metro y a ampliar las calles. Parecía zona de guerra. Los pobres zapateros, que trabajaban en la banqueta, se movían constantemente, unas veces por propio gusto buscando mejorar un poco y otras veces las autoridades los quitaban o los reubicaban en

otra esquina. Lo mismo pasó con la señora que vende quesadillas “La Morena”, ese tiempo anduvo cambiándose de banqueta e inclusive de calle para poder vender.

En esa época, el gobierno de la ciudad trató de comprar la manzana en la que está situado el Hotel (enfrente de la tienda) pero los vecinos se unieron y no lo permitieron. Sin embargo, muchos dueños de casas que rentaban o que vivían ahí, empezaron a vender sus propiedades, a sus inquilinos o a los locatarios, para comprar en otro lugar. Yo pienso que esto fue una buena decisión porque, después de terminadas las obras y con la llegada de los primeros vagones del metro, aparecieron, como “hormigas” los vendedores ambulantes que, “como en toda la ciudad”, ponen sus puestos en las afueras de las estaciones del Metro y alrededor de los paraderos de autobuses.

Al poner en avenida Jalisco el paradero y sobre Parque Lira un puente peatonal, el paso de la gente por la calle disminuyó. Por un lado ya no era tan fácil “bajar” desde Jalisco hasta Revolución, pues había que pasar entre los microbuses y luego subir el puente peatonal que llega a la Alameda y, por otro lado aumentó la inseguridad, pues con tanto puesto ambulante y tanto movimiento de gente saliendo del metro para tomar su micro, los delincuentes encontraron “quizá un mercado cautivo” para cometer sus “fechorías”.

Todos estos cambios afectaron económicamente a los negocios de la calle José María Vigil y también a los de las calles aledañas. Las ventas bajaron considerablemente. Muchos de los antiguos residentes como dije antes, cambiaron su negocio a otra zona de la ciudad, cambiaron de giro o, de plano, cerraron. Los zapateros, que estaban en las banquetas, perdieron mucha clientela.

Yo recuerdo que cuando era niño jugaba en calle. Entonces no había tanto tráfico y, como todos se conocían, pues los hijos cuando llegábamos de la

escuela pasábamos la tarde en los locales de nuestros padres, algunas veces ayudándolos y otras conviviendo entre nosotros. Yo patinaba por media calle y sin ningún peligro.

Cuando nos cambiamos a Revolución, yo estaba en la preparatoria 4 de la UNAM y fue cuando decidí que no me gustaba Tacubaya y, según, yo tampoco la tienda. Entonces dejé de ir y después cuando me casé, por muchos años sólo iba a la tienda cuando tenía que tratar algo que tuviera que ver con el negocio. Cada día era más difícil llegar ya que no había estacionamiento y tenía uno que caminar entre puestos y basura. Prefería visitar a mi madre en su casa. Con mucha tristeza también recuerdo cómo fueron “bajando” las ventas y mientras que las de La Fortuna bajaban, las de El Bodegón subían, ya que Miguel, con muy buena visión, empezó a maquilar los uniformes escolares y aunque a la fecha tiene la tienda realmente lo que le deja suficiente para vivir “bien” es la venta directa de uniformes en las escuelas.

Los dueños de la casa, donde está ubicado el local, la pusieron en venta y Miguel mi primo la compró. Es una casa muy grande como de principios del siglo XX, pero durante muchos años no se le dio mantenimiento.

Cuando mi madre murió traté de mantener abierta la tienda pero era, para entonces, más que un negocio, un gasto. Fue dos años después que, al igual que Don Pedro el dueño de Casa Barón, cambié de giro y puse una farmacia homeopática “Farmacia Flora”. Y contra todos mis pensamientos “volví a Tacubaya”.

Los cambios de la calle y de la zona en general han sido muchos y junto con ellos también han cambiado sus habitantes. Ahora quedamos muy pocos de los viejos. Constantemente abren y cierran cualquier tipo de negocio, desde venta de celulares, fotocopadoras, paleterías y dulcerías hasta fondas en las que ofrecen comida corrida. Solo quedan la Peletería, la reparadora de calzado,

Casa Barón y ahora la Farmacia Flora y por supuesto las Cantinas no se han movido pero hasta ahí se puede ver como los cambios que hubo y las crisis económicas del país han afectado los residentes de esta calle. De los zapateros “remendones”, los que no se murieron pasaron el banquito a otros nuevos. Algo que si se conserva es el apoyo que nos damos, nos cuidamos unos a otros de los rateros, pero ya no existe esa “camaradería” de antes. Ahora en muchas ocasiones sólo nos decimos los buenos días y las buenas noches.

Yo estoy de acuerdo en que las ciudades se tienen que modernizar y que, en una ciudad como el Distrito Federal, se tienen que agilizar los medios de transporte. Pero de algo estoy seguro y esto responde a la pregunta que me hizo cuando empezamos a hablar: “sí afectan, todos estos cambios urbanos, la vida diaria y las relaciones personales de la gente que vive en los lugares en los que se realizan”.

Gracias por tomarme en cuenta para este trabajo.





## BIBLIOGRAFÍA

- BERGER**, L. Peter, LUCKMAN, Thomas; *La construcción de la realidad social*. Traducción, Silvia Zuleta. , Amorrutur. Buenos Aires. 1968.
- BORJA** Navarrete, Ángel. *Treinta años de hacer el metro: ciudad de México*. Dirección y coordinación general, Ángel Borja Navarrete. Grupo ICA Espejo de obsidiana. México, 1997.
- CASTELLS**, Manuel. *La cuestión urbana*. Siglo XXI, 15ª. ed. México,1999.
- CEDEÑO** Valdivieso, Alberto. Tacubaya: una propuesta metodológica para intervenir **el patrimonio urbano**. **Revista Diseño y Sociedad Núm. 19/05**. Departamento de Tecnología y Producción UAM/Xochimilco. Otoño 2005 / primavera 2006.
- CISNEROS** Sosa, Armando. *La ciudad que construimos: registro de la expansión de la ciudad de México, 1920-1976*. UAM-Iztapalapa. México, 1993.
- DAVIS**, Diane E. *El leviatán urbano: la ciudad de México en el siglo XX*. FCE. México. 1999.
- DURKHEIM**, Emile. *Las reglas del método sociológico*. Traducción, Antonio Ferrer y Robert. Ediciones Coyoacán. México, 2001.
- E. ITURRIAGA**, José. *La estructura social y cultural de México*. FCE Segunda edición. México, 1994.
- FOUCAULT**, Michelle. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI. México. 1989.
- GAMBOA** De Buen, Jorge. *Ciudad de México: una visión*. FCE. México, 1994.
- GARCIA** Parra, Araceli, María Martha Bustamante Harfush. *Tacubaya en la memoria*. Gobierno de la Ciudad de México. México, 1999.
- GARMIÑO**, María del Rocío, El barrio de Tacubaya durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Sus monumentos artísticos, tesis de licenciatura en Historia, inédita, México, FFyL, UNAM, 1994.
- GARZA** Mercado, Ario. *Manual de Técnicas de Investigación para estudiantes de Ciencias Sociales*. El Colegio de México. México, 2005.

- GIDDENS**, Anthony. *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Amorrortu, 2a ed. Buenos Aires 1997.
- GIDDENS**, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Colección libros Universitarios. Alianza, Madrid, 1999.
- GIDDENS**, Anthony. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu. Buenos Aires, 1995.
- GONZÁLEZ Obregón**, Luis. *Las calles de México: Leyendas y sucesos, vida y costumbres de otros tiempos*. Porrúa. México, 1988.
- HELLER**, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Península. Barcelona, 1977.
- ILLADES**, Carlos, Ariel Rodríguez Kuri. *Ciudad de México: Instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931*". Colegio de Michoacán UAM. México, 1996.
- LOMBARDO** de Ruiz, Sonia. *Atlas Histórico de la Ciudad de México*, México, editor Mario de la Torre, Smurfit Cartón y Papel de México, S. A. de C. V., Centro Nacional de las Artes, INAH/Condumex, 1996, pp. 113.
- MACIAS** Delgadillo, Javier. Comp. *Zona metropolitana de la Ciudad de México: complejo geográfico, socioeconómico y político*. Coords. Ángel Bassols Batalla y Gloria González Salazar. Departamento del Distrito Federal / UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1993.
- MCKELLIGAN**, Ma. Teresa/Ana Helena Treviño Carrillo/Silvia Bolos. Representación Social de la Ciudad de México. Andamios. Revista de Investigación Social. Núm. 001. UACM. México, D. F 2004. P.145.
- MARTINEZ** Assad, Carlos Alberto R. *Los sentimientos de la región: del viejo centralismo a la nueva pluralidad*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Océano. México, 2001.
- MEAD**, George Herbert. *Espíritu, persona y sociedad, desde el punto de vista del conductismo social*. Ed. castellana de Gino Germani. Paidós, México, 1993.
- MIRANDA** Pacheco, Sergio. *Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. México, 2007.

**NAVARRO B.**, Bernardo, Ovidio González. *Metro Metrópoli México*. UAM-Xochimilco, Coordinación de Extensión Universitaria: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. México, 1989.

**NOVO**, Salvador. *Seis siglos de la Ciudad de México*. Fondo de Cultura Económica. México, 1974.

**PONCE DE LEÓN**, Salvador. *Anecdotario de la Ciudad de México*. Serie: Colección popular Ciudad de México Departamento del D. F., Secretaría de Obras y Servicios. México, 1973.

**RESENDIZ** García Ramón R. En: Biografía: Proceso y nudos teórico-metodológicos. Observar, Escuchar y Comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación Social. María Luisa Tarrés, Coordinadora. Miguel Ángel Porrúa, FLACSO, Colegio de México. México, 2004. P. 136.

**SCHUTZ**, Alfred. *Fenomenología del mundo social/ introducción a la sociología comprensiva*. Paidós. Buenos Aires, 1976.

**SCHWARTZ**, Howard, Jerry Jacobs. Sociología Cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad. Trillas. México, 1999. P. 22.

**SOTOMAYOR**, Arturo. *Expansión de mexicana*. Fondo de Cultura Económica. México. 1975.

## **RECURSOS EN LÍNEA Y OTROS**

**Anuario de Estudios Urbanos, N° 2, Colección Anuarios de Estudios Urbanos-UAM-Azcapotzalco**. UAM-Azcapotzalco, México, 1995.

**ARAGÓN**, Ma. Eugenia, Historiadora, investigadora de la Dirección de Estudios Históricos (DEH) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Palabras pronunciadas durante su ponencia presentada en el VI Coloquio Tacubaya, pasado y presente, celebrado en la ciudad de México, Octubre de 2007.

### **Consejo nacional para la Cultura y las Artes.**

<http://www.cnca.gob.mx/saladeprensa-archivo/index.php?indice=8&fecha=2007-08-09>

**Entrevistas a los informantes**. Realizadas durante los meses de julio y agosto de 2009

### **“La historia Gráfica de la Academia Militarizada México:**

<http://www.ammhistoriagraficagrupa20.es/>

[http://www.cronistasdf.org.mx/media/DIR\\_42701/MARIA-ERMITA1.jpg](http://www.cronistasdf.org.mx/media/DIR_42701/MARIA-ERMITA1.jpg)

**Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal.** Gaceta Oficial del Distrito Federal. México, D. F., 13 abril, 2000.

**MALDONADO,** Celia y Guadalupe Lozada, entrevistadas con motivo del IV *Coloquio Tacubaya en la Historia: Pasado y Presente*. Museo La Casa de la Bola. Abril 06 de 2001.

**Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de la Delegación Miguel Hidalgo,** Publicado el 26 de mayo de 1997.

Visitas a la Hemeroteca del Archivo nacional de la Nación.

Visitas, durante el mes de julio y agosto a las oficinas de la Delegación Miguel Hidalgo, ubicada en Tacubaya.

**Página electrónica de la Secretaría de la Defensa Nacional**

[http://www.sedena.gob.mx/index.php?id\\_art=117](http://www.sedena.gob.mx/index.php?id_art=117). Consultada el 15 de junio de 2009.